

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

## SUMARIO

I. Los escollos del saber.—II. Al malogrado é inmortal Ayala.—III. La margarita y la alondra.—IV. La verdad.—V. Las lagrimas.—VI. Las dos muñecas.—VII. La caridad.—VIII. La virtud.—IX. Un dibujo de Ricardo Balaca.—X. El niño valeroso.—XI. A Venecia.—XII. Cartilla de los deberes.—XIII. Teatros.—XIV. Crónica, sueltos, solucion y charada.—XV. Pieza de música.

## OFICINAS

Fuencarral, 3, principal  
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defuncion de niños á precios convencionales.

## LOS ESCOLLOS DEL SABER

Si el hombre naciera con perfecto conocimiento de todo cuanto en el mundo le rodea, no podria concebirse la vida.

Analizada esta bajo sus diferentes puntos de vista, no es más que una lucha eterna, fija, constante, interminable, entre el deseo y el imposible, entre lo palpable y lo misterioso, entre la simplicidad y lo infinito.

Se nace para combatir; se combate para vivir; esta es toda la clave de la vida; no hay otra, mírese como se quiera.

Un espíritu grande, sublime, anima el cuerpo humano desde que aparece sobre la superficie terrestre.

Esa grandeza que tiene es tal vez causa de las grandes desventuras del hombre.

Porque, semejante al águila, reina de los aires, rival del astro rey, señora del espacio, el alma tiende á volar á esas regiones de donde procede, y al querer hacerlo, se encuentra sujeta en la cárcel asquerosa de la materia, que la aprisiona con lazos repugnantes é indignos.

No puede lograr sus aspiraciones, y lucha, lucha, se agita en balde.

Su destino la trajo á la carne, y en ella sufrirá su condena.

Hé aquí por qué, si la criatura racional tuviera nocion exacta de todo cuanto en la tierra existe, no solamente no podria concebirse la vida, sino que no tendria razon de ser.

Nuestra mente sueña y sueña, porque su objeto es soñar, y al final de sus desvarios, solo deduce una idea:

«Más allá.»

Y corre con vértigo febril á descubrir el más allá, y tal vez lo logra.

Pero otro más allá, más oscuro, más problemático, más caótico, aparece, y con él la confusion de todas las potencias del espíritu, de todas las facultades del entendimiento.

Siempre queda una montaña insuperable que nadie puede escalar, porque precisamente allí está nuestra prueba, tal vez el remordimiento, acaso la felicidad. ¿Quién lo sabe?

Gime el cuerpo á su vez en dolorosa esclavitud, originada de sus mismos defectos, de sus interminables necesidades.

Porque el cuerpo es un esclavo del más tirano de los señores: de sí mismo.

Esto, que hasta cierto punto parece una paradoja, es por desgracia mucha verdad.

Guerra cruel le hacen sus necesidades, sus vicios groseros, sus instintos repugnantes.

De suerte, que de los dos componentes de la unidad del hombre, el uno pugna, el otro combate; es decir, ambos hacen la guerra, y esta es el hombre mismo.

El descanso, la paz, es una planta exótica en este mundo, donde no puede aclimatarse nada que tienda á hacer la felicidad del género humano.

Si, pues, necesaria es la lucha, aprendamos antes á obtener de ella el mejor fruto posible, apreciando sus ventajas y eludiendo sus inconvenientes.

La más grave dificultad con que se tropieza, es el desconocimiento de lo que existe; la ignorancia.

Preciso es el método más exacto y delicado para vencerla.

Menester es que el entendimiento nunca, en ningun caso, se deje dominar por la inmensidad de las ideas; sean estas las subyugadas á aquel.

Si la vida abstracta supera al recipiente que la ha de abarcar, no es racionalmente posible que tenga cabida en él, y de aquí al vértigo, á la alucinacion, á la locura, no hay más que un paso.

Primer escollo que se opone á la marcha del bajel de la inteligencia por el mar inmenso de lo desconocido.

Otro, no menos peligroso, se presenta tambien.

El espíritu humano, es por su naturaleza, discolo, absoluto, soberbio.

No admite imposiciones de nada ni de nadie.

Por esto, al adoptar juicio de una idea, de tal manera se arraiga, que es muy difícil, si no imposible, hacerle ver lo contrario.

En el afán que siente de explicárselo todo, de darse cuenta de lo que no concibe ni comprende, á falta de principios lógicos y racionales, echa mano de extraviados errores, y á ellos se aferra, y ellos á la fuerza han de constituir un dogma.

Y de aquí el creer que se conoce una cosa profundamente, cuando quizá se ignora si existe.

De aquí el sentar principios falsos ó erróneos, que al servir de base al edificio de una doctrina, tienen por necesidad que destruir cuanto sobre ellos se edifique.

Hay otro tercer escollo en la senda del saber: el más trascendental, el más grave, el más tempestuoso.

Es el deseo inmoderado de querer saber la razon de todo, sin acordarse de que Dios ha cubierto por su voluntad con un velo impenetrable la causa íntima de todas las cosas, el engranaje misterioso que entre sí tienen todas y cada una de las partes de esa máquina admirable que se llama Naturaleza.

Y al pretender la razon humana penetrar en tales misterios, como no puede verlos despejados, los hace ella claros y evidentes á su manera.

Porque ya hemos dicho que es muy soberbia, y no tolera dudas ni contradicciones.

Y engendra el error y la impiedad, si sigue lógica y fatalmente por este camino.

¡Fatal consecuencia, pero inevitable!

Compréndase, pues, que debemos estudiar, esclarecer la mente, abrir un camino claro á

través de las tinieblas de la existencia, pero siempre con moderacion, no tratando de profundizar lo vedado, de aclarar lo que está envuelto en el caos.

Esto es: hay que huir de los escollos.

En el estudio sólo debe entrar lo necesario, no lo supérfluo.

No los que mucho comen, decia Aristipo, son los que tienen mejor salud, sino los que digieren lo necesario.

No son sábios los que aprenden muchas cosas, sino los que saben todo lo que es útil y necesario á nuestro fin.

Y lo útil y necesario se consigue viviendo rectamente, es decir, sosteniendo con la adversidad una batalla noble, digna de quien la sostiene y del fin que se ambiciona.

Huyendo de esos insondables abismos á que conduce la soberbia de la mente.

Porque esta no puede tener otro fin que el que tuvo la rebelion de Lucifer.

La misma razon, conducida por sus vías naturales, puede alcanzar al hombre la felicidad relativa de la tierra.

Ya que la sabia Naturaleza nos ha dotado del deseo innato de aprender, sigamos su senda y sus inspiraciones.

Es una necesidad de nuestro sér; es más, una ley que debemos cumplir, porque la ha impuesto á la humanidad su soberano Autor.

Y no solamente en la infancia, sino en todas las escalas de la vida.

Hay una creencia errónea que aparta de este camino á muchos; el pensar que el estudio es propio solamente de los jóvenes.

Grandes hombres de la antigüedad nos han demostrado con su irrecusable ejemplo cuán lejos de esta idea están los espíritus elevados.

Séneca se vanagloria en una de sus obras de asistir, siendo viejo, á la escuela de filosofía donde explicaba Metronacto.

El mismo lo dice:

—¿Hay nada más necio que no querer hoy aprender una cosa porque no se aprendió ayer?

Debe aprender el hombre mientras ignore, y como ignora toda la vida, la consecuencia es que toda la vida deba estudiar.

No importa que no esté materialmente con el libro en la mano.

Hay otro libro que enseña mucho al hombre pensador: la contemplacion de la Naturaleza y la experiencia.

Tanto enseña, que sin duda alguna puede afirmarse que es el mejor de los maestros.

Pero siempre debe estarse alerta contra esos enemigos de nuestra paz intelectual, contra esos escollos traidores que en el tempestuoso Océano de la vida surgen á nuestro paso, y pueden echar á pique la débil navecilla de las creencias, que es el único patrimonio que para ser dichosos poseemos en el mundo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



## AL MALOGRADO È INMORTAL AYALA

¿Por qué ha de ser tan corto mi talento que no sepa expresar el sentimiento que sin cesar le dicta el alma mía? ¿Cómo quiere copiar mi hondo tormento en tan humilde y pobre poesía? Cuantos láuros, riquezas y blasones anhelan los humanos corazones, todo lo cambiaría en este instante por poder hoy trazar estos renglones con la sublime inspiración del Dante. El llanto ahoga mi angustiado pecho, de tan hondo dolor recinto estrecho; ¿cómo los ayes mil que mi alma exhala llegar pretenden hasta el frío lecho en que reposa el inmortal Ayala? Él, al cruzar por la española escena, la gran comedia, con fecunda vena, de Moratin, nos recordó á su paso, rompiendo al fin la mundanal cadena, para ocupar su trono en el Parnaso; y hoy, la escena española, ante la fosa donde su ilustre príncipe reposa, irá á dejar, llorando eternamente, las ramas de laurel, con que orgullosa ciñó cien veces su serena frente.

MARIANO LARRA

## LA MARGARITA Y LA ALONDRA

Á LA PRECIOSA NIÑA MARÍA FEIJÓO Y RUBIO

## CUENTO

Oye bien, querida niña mía, esta delicada é interesante historieta, que conmoverá dulcemente tu corazón, cautivando tu tierna inteligencia.

A la salida de la hermosa villa de M..., próxima á la carretera que conduce á F..., y ocupando una posición bellísima, está situada una linda casita de campo, blanca como tu alma, alegre como la encantadora sonrisa que juguetea en tus rosados labios.

Delante de la casa se extiende un jardinillo en que pueden admirarse las flores más galanas, defendidas por una verde empalizada.

No lejos de allí, casi al borde mismo de la zanja que separa el jardín de la carretera, en medio de la muerta yerba que le servía de lecho, florecía, no há mucho, una imperceptible y modesta margarita.

Gracias á los rayos del sol primaveral que la calentaban tan espléndidamente como á las ricas y orgullosas flores del jardín vecino, la margarita desplegaba rápidamente su corola.

Una hermosa mañana apareció enteramente abierta; y con sus hojas blancas y brillantes parecía un sol en miniatura, rodeado de sus rayos.

Que se la apercibiese apenas entre la verde yerba, que se la mirase desdeñosamente como á una pobre é insignificante florecilla, no eran motivos de inquietud para ella. Se sentía dichosa, aspirando el suave calor que la enviaba el generoso Febo, y escuchando el canto de la alondra que se elevaba en los aires.

La margarita, luciendo todos los encantos de su belleza, tanto más seductora cuanto más humilde se ocultaba, era feliz aquel día, de fiesta para ella.

Y sin embargo, era un lunes.

Mientras los muchachos del contorno aprendían sus lecciones, sentados en los bancos de la escuela, ella, sentada sobre su verde tallo, aprendía á bendecir la bondad de Dios en la hermosura de la naturaleza, y se le figuraba que todo lo que su corazón sentía en silencio—también las flores tienen corazón, niña querida—lo expresaba perfectamente la alondra en sus alegres cantos.

La florecilla miraba al pajarillo, que cantaba y volaba, con cierta especie de respeto; pero no la atormentaba el aguijón de la envidia porque no podía, como él, tender las alas por el azul espacio, ni saludar con dulcísimos gorjeos el regreso de la primavera.

—Yo veo y oigo—pensaba cuerdate;—el sol me calienta y el céfiro me acaricia. ¡Oh! sería injusta si me quejase de mi suerte.

Dentro de la empalizada veíanse multitud de flores distinguidas que columpiaban graciosamente sus corolas á los blandos besos de las auras embalsamadas. Cuanto menos perfume tenían más altaneras se mostraban; bien así como la necedad se crece y pavonea, creyéndose superior al verdadero mérito, por lo que éste tiene de humilde y callado.

Las peonías se hinchaban pretendiendo parecer más grandes que las rosas; pero no es el tamaño lo que hace bellas á las rosas, sino el delicado color de sus hojas y su exquisito aroma, como no es la corrección de las facciones ni la esbeltez del talle lo que hace amables á las niñas, sino las virtudes, que son el perfume de las almas.

Los tulipanes brillaban por la variedad de sus colores y se erguían sobre sus tallos, sin dignarse dirigir una mirada hácia la margarita silvestre, en tanto que esta las admiraba á todas, diciendo con encantadora sencillez:

—¡Qué ricas son y qué bellas! Sin duda el soberbio pájaro vendrá á visitarlas; gracias á Dios, yo también podré asistir á tan hermoso espectáculo.

Y al mismo tiempo la alondra dirigió su vuelo, no hácia las peonías ni hácia los tulipanes, sino hácia el menudo césped que servía de tapiz á la pobrecilla flor que, fuera de sí de gozo, no sabía que pensar de aquella dicha inesperada.

El pajarillo se puso á saltar en torno de ella, cantando alegremente:

—¡Oh! ¡qué muelle es la yerba que crece á tus pies, encantadora florecilla de corazón de oro y túnica de plata!

No se puede formar una idea de la ventura de la margarita.

La tierna avecilla la acarició un momento con su pico, volvió á entonar su hechicero canto, y se remontó de nuevo por la azulada esfera.

Durante más de un cuarto de hora la margarita no pudo reponerse de su emoción.

Avergonzada á medias, pero arrebatada de placer en el fondo de su corazón, se atrevió á mirar tímidamente á sus vecinas que, testigos del honor que acababa de hacersele, debían comprender su regocijo; pero los tulipanes permanecían todavía más erguidos que antes; sus hojas abigarradas y puntiagudas, expresaban claramente su despecho.

Las peonías hinchaban con más fuerza sus cabezas.

Algunos momentos después, una niña, armada de un cuchillo afilado y brillante, entró en el jardín y se dirigió á los tulipanes y fué cortándolos uno á uno.

—¡Qué desgracia!—dijo la margarita suspirando;—¡desventuradas flores! ¡ya todo á concluido para ellas!

Y mientras la niña se llevaba los tulipanes, la margarita se felicitaba porque no era más que una misera florecilla silvestre. Admirando la bondad de Dios, y llena de reconocimiento hácia su Criador, plegó sus hojas, al declinar el día, y se durmió tranquilamente soñando con el sol y el pajarillo.

A la mañana siguiente, cuando la margarita entreabría su corola al aire y á la luz, creyó conocer la voz de su amada avecilla; pero ¡ay! esta vez su canto era triste como el lamento de un desgraciado.

La pobre alondra tenía, en efecto, poderosos motivos para afligirse.

Prisionera en una linda jaula que pendía de una de las ventanas abiertas de la blanca casita, cantaba tristemente los encantos de la libertad, la belleza de los campos verdecidos, y sus antiguos viajes del uno al otro lado del mundo.

La Margarita hubiera querido acudir en su socorro, pero sus raíces, profundamente entrañadas en la tierra no la permitían poner en práctica su buen deseo. La compasión que la inspiraba el cautivo pájaro la hizo olvidar hasta las bellezas que la rodeaban.

De pronto, dos niños aparecieron en el jardín, saltaron la empalizada, y se dirigieron hácia la margarita; el mayor llevaba en sus manos un cuchillo largo y afilado, como el que había cortado los tulipanes.

—Aquí podemos arrancar un buen pedazo de césped para la jaula de nuestra alondra, dijo uno de los niños, trazando con su cuchillo un círculo en derredor de la florecilla.

—Arranca la flor, dijo el otro.

A estas palabras, la margarita tembló de horror.

Ser arrancada era perder la vida, y nunca había

amado la existencia como en aquellos momentos en que abrigaba la esperanza de penetrar, unida al césped, en la prision de la alondra.

—No, dejémosla; respondió el mayor; tal vez su vista alegrará á la prisionera.

Quedó, pues, perdonada, y fué á adornar la jaula de su amiga.

La triste avecilla se quejaba amargamente de su cautiverio, y hería sus alas contra los hierros de la jaula. A pesar de sus deseos, la margarita no podía pronunciar una palabra de consuelo.

Así pasó la mañana.

—¡No hay agua aquí! exclamó el cautivo pajarillo; todos se han ido sin dejarme una gota de agua. Mi garganta está seca y ardiente; tengo una fiebre terrible... ¡me ahogo!... ¡Ay de mí; es preciso que muera lejos de ese sol brillante, lejos de esa fresca verdura y de todas las magnificencias de la creación!

Después introdujo su pico en el húmedo césped para refrescar su ardor. Su mirada cayó sobre la margarita, hízola un signo amigable de cabeza y la dijo acariciándola:

—¡Tú también, pobre florecilla, tú también perecerás aquí! En cambio del extenso mundo que yo tenía á mi disposición, me han dado algunas matas de yerba y tu amable compañía. Cada mata debe ser para mí un árbol, cada una de tus blancas hojas una flor odorífica. ¡Ah, tú me recuerdas todo lo que he perdido!

—¡Si yo pudiera consolarle! pensaba la margarita, incapaz de hacer el menor movimiento.

Sin embargo, el perfume que exhalaba su seno se hizo más penetrante que de ordinario. El pajarillo le aspiró con delicia, y aunque languidecía devorado por la sed, y ávido de refrescar su abrasado pico arrancaba las yerbas una á una, no osó tocar á la flor que había endulzado un tanto su infortunio.

La tarde declinaba; allí no había nadie que trajese una gota de agua á la desdichada alondra, que extendió sus alas sacudiéndolas convulsivamente, y con voz apagada y quejumbrosa, dió al aire un canto melancólico, como el último adiós de un moribundo.

Su cabecita se inclinó blandamente sobre la pura flor de los campos, y su corazón, desgarrado por el dolor y la ansiedad, dejó de latir.

Ante tan desconsolador espectáculo, la margarita no pudo, como la vispera, cerrar sus hojas para entregarse al sueño; se dobló sobre su tallo y dejó caer en el ya místico césped su blanca corola.

Los niños no volvieron hasta el día siguiente.

A la vista del pajarillo muerto, su dolor no tuvo límites, y prorrumpieron en amargo llanto.

El cuerpo de la alondra, colocado en una bonita caja forrada de raso, fué enterrado régicamente en el jardín, y sobre su tumba sembraron flores.

¡Pobre avecilla!

Mientras vivía y cantaba, se la había olvidado en su jaula, dejándola morir de sed; después de muerta se la lloraba colmándola de honores.

El césped y la margarita fueron arrojados al polvo de la carretera. ¡Nadie pensó en la pobre flor, que tan tiernamente había amado al inocente pajarillo!

ERMELINDA DE ORMAECHEA.

(Arreglo de D. Soldí.)

## LA VERDAD

¿Qué es la vida? La nave que partiendo de Dios y de su excelsa magnitud, nos va por entre escollos conduciendo al misero ataud.

La gloria, las riquezas, las pasiones que amamos con locura, con furor, disipan, cual ópticas visiones del célico esplendor.

La muerte nos consume, todo acaba al golpe que descárganos fatal; destruye sin piedad como la lava con furia sin igual.



La vida es un conjunto de dolores,  
el llanto y las desdichas por do quier,  
quebrantos sin cesar desgarradores,  
gemir y padecer.

Eterno es en la vida el sacrificio,  
horrible de sus goces la acritud,  
y en bárbaro luchar el torpe vicio  
subyuga á la virtud.

El hombre es una incógnita amalgama  
de luz, de pequeñez, de oscuridad;  
volcan su corazon, loco se inflama  
de necia vanidad.

La muerte es la verdad que nos acecha  
momentos esperando para herir;  
¿y quién se librará, quién no sospecha  
que está para venir?

El hombre se mantiene de esperanza,  
palabra que es lo mismo que ilusion,  
y sueña en alcanzar en lontananza  
cumplida su ambicion.

La ciencia tan pueril de que blasona,  
que quiere el infinito sondear,  
la ciencia que fugaz, loca, ambiciona  
los cielos escalar;

¿Acaso no compone una cadena  
ligado uno por uno el eslabon,  
y quién conseguirá la dicha plena  
tocar su conclusion?

La dicha mundanal es vano sueño  
que el hombre en su extravío deliró,  
sin ver que lo que anhela con empeño  
ni existe ni existió.

Palabra que nació de la locura,  
sin fuerza ni sentido material,  
palabra á que convida la criatura  
la nada, lo ideal.

La pobre humanidad siempre fué loca,  
legado que dejara el padre Adán,  
herencia invariable cual la roca,  
maldita cual Satan.

Su historia es un tejido de mentiras,  
de lágrimas, de sangre, de ruindad,  
por eso es solo objeto de sus iras  
quien ama la verdad.

Jesús por condenar, dulce y severo,  
sus crímenes al pueblo de Israel,  
termina su mision en un madero,  
libando amarga hiel.

A Sócrates profundo que disputa  
en pro de la existencia de un Creador,  
condénale insensato á la cicuta  
el jónico furor.

Y Colon y Cervantes, Galileo,  
columnas de la ciencia, y otros cien,  
¿por qué del mundo vil y fariseo  
sufrieron el desden?

Cual fieles esforzados campeones  
del lábaro inmortal de la verdad,  
quisieron demostrar á las naciones  
su torpe ceguedad.

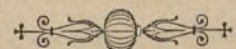
Y el mundo se riyó de los dementes,  
cubriéndolos de moña y de baldon,  
pagándoles sus hechos eminentes  
con muerte, con prision.

Que el mundo es enemigo de sí mismo  
y envuelto en su crespon de falsedad,  
con vértigo febril hácia el abismo  
impele la verdad.

.....  
.....  
.....

Yo siento resonar interno un grito  
que arrastra del misterio el alma en pos  
«existe una verdad, un infinito,  
existe solo Dios.»

JOSÉ MARÍA MEDINA



## LAS LÁGRIMAS

No hay quien lo dude: las lágrimas son la expresión del sentimiento, y de aquí deduzco yo que en la vida no hay ningún sér racional enteramente malvado. Porque, ¿quién no ha vertido alguna lágrima? ¿Quién no se ha sentido herido por el dolor?

Nadie, absolutamente nadie: porque si tal pudiera acontecer, el mundo no sería lo que fatalmente es; sería un paraíso, y desde *ab initio* estamos condenados por el pecado original de nuestros primeros padres á ganar el sustento con el sudor del cuerpo y los trabajos inherentes á nuestra propia condicion y naturaleza.

Lágrimas vierte el infante al sentir herida su pupila con el fulgor de la luz: acaso nace con sentido intuitivo y sin tener razon siente, al saludar á los hombres, sus errores ó su propio infortunio: acaso el divino decreto condenó á los hombres á nacer llorando para enseñanza de sus mayores: acaso quiso imprimir en su tierno corazon ese gérmen de dulzura y bienandanza que apaga las pasiones, alecciona al incauto y contiene al foragido.

No cabe dudarle, repito.

Las lágrimas son un bálsamo consolador que ensancha el alma en las más penosas aficciones.

Con las lágrimas se demuestra el pesar; con las lágrimas se significa la satisfaccion; con las lágrimas se abren horizontes claros y purísimos al hombre que agobiado por el peso enorme de la desgracia, siente de veras.

«No lloreis mi suerte, decia Jesús, á las hijas de Jerusalem, cuando era conducido al Calvario; llorad, sí, por vosotras y por vuestros hijos.»

Cuando veo á un semejante besar de rodillas la losa de un sepulcro, derramando lágrimas sinceras, venero el delirio de su amargura, porque sin duda está probando con su devorador aliento, la fé y el cariño que le inspiran las venerandas cenizas depositadas en un lúgubre panteon.

Las lágrimas, vertidas con fé, convirtieron al cristianismo millares de almas extraviadas.

Las lágrimas de una madre enfrenaron á su tiempo las liviandades peligrosas de muchos hijos.

Las lágrimas reconciliaron millares de veces á seres repulsivos.

Las lágrimas, vertidas ante el lecho del dolor, legalizaron actos muy serios, fortunas legítimas y resolvieron enigmas en que iban envueltas la honra, la felicidad y hasta la salud de familias enteras.

Las lágrimas del hijo, brotando del corazon, ensanchan la esfera de los placeres de sus padres; las lágrimas de los padres enseñan y educan á sus hijos; las lágrimas del que sufre, despiertan la caridad; las lágrimas del que goza, dan idea de lo elevado del placer, de lo incommensurable que es la satisfaccion humana cuando se obra dentro del círculo de la moral y del deber cristiano.

No sonriais jamás cuando veais á un hombre llorar, pues no siempre pueden vencerse las preocupaciones que las modernas sociedades engendran.

Por encima de esas preocupaciones está el sentimiento, y las lágrimas son, ya lo he dicho, la expresión del sentimiento.

Recogerse en sí mismos cuando las lágrimas de vuestro semejante os provoquen la risa.

Pues qué, ¿no habeis llorado vosotros en alguna ocasion?

¿Hay alguno que no haya llorado la muerte prematura de sus padres?

¿Hay alguno que recordando á sus padres, á un celebrando los esponsales de una persona inmediata, no haya llorado el pasado, como si quisiera hacer partícipe de sus satisfacciones á los seres que le dieron el sér?

¿Puede haber persona racional que no llore la muerte de un hijo?

¿Cabe en cabeza humana presumir que el corazon puede ser indiferente en presencia de las grandes torturas sociales?

No, mil veces no.

Las lágrimas son el rocío benéfico del corazon y el corazon es el primer órgano sensible del organismo.

Despojad al hombre del corazon con los atributos

que le son sustanciales y convertireis al hombre en figura decorativa; no será la imágen y semejanza de Dios, á cuyo fin fué creado; sería imperfecta la creacion y la creacion no puede ser imperfecta por ser hechura de un sér Supremo infinitamente sábio, justo poderoso, principio y fin de todas las cosas.

VICENTE BORDANOVA

## LAS DOS MUÑECAS

(Diálogo)

I

—¿No la ves, hermana mia?  
Es más guapa que la tuya.  
Tiene los ojos azules  
y la cabeza muy rubia;  
es mi niña, yo la quiero,  
y no la cambiaré, Pura,  
por esa que tienes tú;  
no lo esperes, nunca, nunca.

II

—¡Vaya la muy vanidosal!  
¿No cambia?... ¡Falta que quiera!  
Porque mi niña es mejor,  
es morenita y muy buena,  
con unos ojos tan negros  
y una boca tan risueña...  
No esperes jamás que cambie  
por tu rubia mi morena.

III

Y felices las dos niñas  
con sus preciosas muñecas,  
pasan alegres el tiempo  
en estas dulces polémicas,  
demostrando á los que escuchan  
su discusion sempiterna,  
que no hay madre que no esté  
con sus hijas satisfecha.

FRANCISCO ARECHAVALA

## LA CARIDAD

Cuando en misera bohordilla, sobre un monton de menuda paja, yace sumida en su raquitismo una desgraciada familia, á quien la madre Naturaleza negó los goces que proporciona la fortuna, cuán grato es á los corazones generosos tender una mano al desdichado que llora amargamente la fatal suerte que le ha cabido, y qué inefable placer se experimenta al oír las bendiciones con que el infeliz paga á su bienhechor la limosna que en sus manos deposita.

A no estar el corazon embotado, á no ser el corazon insensible ante el amargo llanto que el hambre arranca al pecho dolorido, os conmoverá ese llanto, os contagiará y llorais con el pobre y llorais con el desvalido, con el desgraciado que implora una limosna por amor de Dios.

El ángel de la Caridad siempre va en pos del menesteroso, y cuando éste, desfallecido, inerte, desespera de encontrar un alma caritativa que de su dolor se apiade, se adelanta la Caridad, mitiga su desgracia, enjuga su llanto y vuelve á su pecho la esperanza que por un momento le habia abandonado.

Pero cuando vosotros socorrais al necesitado, no lo hagais ante un público, las más veces indiferente, no, ni en las plazas, ni en las calles, ni en los paseos; socorredle en medio del caótico silencio que los envuelve, penetrando de su verdadera necesidad. No temais asfixiaros al respirar el mefítico ambiente que ellos aspiran, ni cansaros al subir las pendientes y húmedas escaleras por donde ellos suben, que todos sois hermanos, todos estais compuestos de la deleznable tierra que holla vuestras plantas en los deliciosos paseos que al deleite convidan. Y al prodigarles consuelos que os agradecen tanto ó más que el óbolo que en su diestra depositais, dadles la consoladora esperanza de tiempos más bonancibles y el reconocimiento que colorará sus semblantes será para vosotros el mayor galardón, galardón con que se envanecerá vuestra conciencia.

¿Puede haber mayor placer, mayor felicidad que aliviar el dolor del que padece? Creo que no.



Vosotros, los que no comprendéis el valor de la Caridad, id, id á esos barrios en que cada casa es un hormiguero donde la pobreza se alberga, y penetrad en las destartalladas habitaciones que sirven de morada al desheredado. ¿Qué veis? El fantasma de la miseria tendiendo sus lúgubres y negras alas sobre familias enteras, en cuyo seno se encuentran hermosos niños de ensortijados cabellos, ángeles del sufrimiento que arrastran una vida abrumadora, bañados por un eterno llanto. ¡Ah! Es necesario tener entrañas de fiera para permanecer impasibles al contemplar sus rostros mústios y virginales, como flor arrancada del tallo que le diera vida; es necesario no ser hombres para verles pedir PAN á los autores de sus días, y estos con lágrimas en los ojos, disuadirles de su pertinaz empeño, queriendo hacerles olvidar momentáneamente aquella idea con descripciones y ofrecimientos de juguetes que jamás poseerán, y que olvidan por un instante, si, pero luego prorumpen en nuevas desconsoladoras quejas que parten el alma.

Llega la Caridad en figura de mujer, cubierta con un tupido velo; pregunta, indaga, y por fin deja caer sobre la mesa unas monedas, que calman la aflicción del necesitado. La dama parte despedida por todos, hasta los niños sonriéndose la besan y va seguida del reconocimiento por una eternidad.

Aquel día es de verdadero júbilo para la familia desgraciada. La madre compra lo necesario para satisfacer las más perentorias necesidades y todos alegres se disponen á desayunarse acaso, siendo solo interrumpida la risa infantil por la madre, que no deja de hablar de la caritativa señora, elogiando sus bellas cualidades.

Pues este es el resultado de la Caridad; aquellos que no la ejercen, son indignos del aprecio de sus conciudadanos.

¡Cuántas veces, niños hermosos que esto leéis, cuántas veces, repito, habreis despreciado lo que á otros más pobres que vosotros haria felices! ¡Cuántas y cuántas, el duro pan que arrojaís con desprecio sobre el nítido mantel de la mesa, mitigaria el hambre de otros niños tambien bellos, tambien inocentes y cariñosos, pero desgraciados! ¡Cuántas y cuántas el dinero que gastais en cosas superfluas, en golosinas empalagosas, serviria para volver la perdida alegría á multitud de necesitados!

Considerad detenidamente cuanto os llevo dicho, queridos niños, y ejerced la Caridad, que es una de las grandes virtudes que deben acompañaros en el fugaz y pasajero tránsito por esta vida, que Dios en la otra lo tendrá presente y os concederá el premio á que os hayais hecho acreedores. Siempre ocultad estas buenas acciones, que el pobre se ruboriza de serlo al tener la intuición de ello por la limosna que públicamente recibe de vuestras manos.

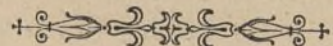
R. HERNANDEZ Y BERMUDEZ

## LA VIRTUD

Por entre aristas de hielo,  
senda que antes fué de flores,  
marcha el límpido arroyuelo  
del jardín de los amores.  
Cinta que se ata y desata  
de los rayos al trasluz,  
saliendo en trozos de plata  
al reflejar de la luz,  
de agua escasa y trasparente  
que trascorre entre zarzales,  
y cuya débil corriente  
rompe los ténues cristales.

.....  
La virtud es en la vida,  
del jardín el arroyuelo,  
pequeña gota escondida  
entre montañas de hielo.  
Gota que va á deshelar  
montañas de indiferencia,  
queriendo su agua infiltrar  
en el mar de la conciencia.  
¡Feliz si marchando en pós  
de tan helado destino,  
logra limpiar el camino  
que tiene marcado Dios.

FEDERICO LAFUENTE



## UN DIBUJO DE RICARDO BALACA

CUBIERTA EXTERIOR DEL LIBRO «FÁBULAS MORALES»

El jóven pintor, D. Ricardo Balaca, se ha malogrado. Su temprana muerte es hoy llorada por las Bellas Artes, de las que era predilecto hijo y felicísimo intérprete desde muy niño, y en las que ha dejado un vacío difícil de llenar. Sus obras, de todos son conocidas, y en el género á que principalmente se dedicó, creo que ninguno le haya, no sólo excedido, pero ni aun igualado. No es mi ánimo, sin embargo, hacer aquí una crítica de sus bellas concepciones y de su ejecución en el lienzo con el pincel, ó en la madera con su luminoso é inolvidable lápiz. Tampoco tengo para esto facultades; pero siendo obra suya el dibujo que lleva la cubierta de mi libro *Fábulas Morales*, cuyo precioso trabajo reproduce hoy LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, cumple á mi objeto decir sobre su asunto breves palabras.

El célebre poeta D. Antonio Fernandez Grilo, en la carta que me dirigió, y que honra las primeras páginas de mi dicho libro, dice, refiriéndose al dibujo:

«El lápiz de Ricardo Balaca, que triunfa hasta del imposible, ha encerrado todos los encantos de la niñez y toda la sabia reflexion de la experiencia en la más bella de las alegorías entre este dibujo monumental, etc.»

Efectivamente: No es posible llenar de más cumplida manera el pensamiento de un autor. Este pensamiento era el que está perfectamente explícito en la fábula *Introduccion*, que acompaña á este grabado, titulada «La Fábula y la Niñez», que dice así:

«Vino al mundo la Niñez,  
y se halló con dos caminos,  
que á dos opuestos destinos  
conducirian tal vez.

Uno corto, pero igual,  
de lindas flores cubierto,  
grato á los ojos y abierto,  
que era el camino del mal.

Otro velado tambien  
por los zarzales y abrojos,  
poco agradable á los ojos,  
que era el camino del bien.

Sin saber cuál tomaria,  
dudó, con pesar profundo,  
cuál de los dos en el mundo  
en la dicha concluiría.

Pero por fin tomó ella  
el mas grato á su placer,  
que tenía, al parecer,  
más fácil la entrada y bella.

—Este es mi camino, exclama,  
porque me agradan sus flores:  
entra, pues, y aspira olores,  
brincando de rama en rama.

Allí le agrada una rosa,  
que la reina que más vale,  
la flor es que sobresale  
más gentil y más airosa.

Corre á cogerla, veloz;  
pero entonces, de repente,  
—detente, Niñez, detente,  
le dice, grave, una voz.

Tu paso, Niñez, retira  
de este pérfido camino,  
que tiene oculto el espinoso  
y sus flores son mentira.

Esta es la senda del vicio,  
que en el mal tiene su fin:  
parece un bello jardín  
y no es más que un precipicio.

El fatal camino deja;

ven, Niñez, quiero guiarte.  
Esta, absorta de tal arte,  
responde entónces perpleja:

—Si tal consejo me das,  
¿quién eres? saberlo exijo.

—Soy la *Fábula*, le dijo,  
sígueme y te alegrarás.

—De modo que, preguntó  
la Niñez, siempre dudosa:

¿Puede ser mala esa rosa?  
¿No debo cogerla?

—No.

—Me gusta mucho esa flor,  
déjame cogerla ahora....

—Pues bueno: cógela y llora;  
tú sentirás el dolor.

La Niñez, con risa franca,  
la coge en sus manos finas;  
más se hiere en las espinas  
y un grito el dolor le arranca.

Esto la Fábula viendo,  
dijo á la Niñez, muy seria:

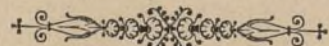
—El *ejemplo* es la materia  
que me está constituyendo.

Con él, pues, enseño así,  
y con él he de enseñarte.  
Ven, Niñez, quiero guiarte,  
pues necesitas de mí.

«Si los caminos son dos,  
ambos la Fábula huella:  
más que sigas quiere ella  
el que conduce hasta Dios.»

¿Cómo se presentaba en el dibujo la personificación de la Fábula? Vimos la *Iconología de César Ripa*, y en ella encontramos la siguiente descripción que, traducida del italiano, dice así: «Matrona antigua, magníficamente vestida y cubierta de un largo y rico manto, en el cual, como así mismo en la túnica, se pintan esparcidos aquí y allá el Sol, la Luna, estrellas y planetas, árboles, animales, etc. Cubre su faz un largo y trasparente velo. Tiene en la mano izquierda un libro abierto, en que se vé escrita la palabra *Historia*, al cual sostiene, en actitud de escribir, en la mano derecha, en un libro que le es presentado por la *Quimera*, que estará de pié, la cual tendrá en la otra mano un tintero y una máscara.» Esta es la representación alegórica de la Fábula, y fácil es comprender que noservia á nuestro objeto. ¿Cómo desempeñó este cometido Ricardo Balaca? ¿Cómo representó la Niñez y los dos caminos, en lontananza el del bien y el del mal? Su precioso dibujo está á la vista. El responde elocuentemente á la pregunta. ¿Qué he de decir yo, que á más de parte interesada, tenía la satisfacción de contarme desde muy antiguo en el número de sus amigos, que debí mucho afecto y distinciones á sus cariñosísimos padres, á los que fui á acompañar en el camino en que pintó la Cruz, y que me unió además á él la circunstancia de que el esplendente sol de la grande y pintoresca ciudad de Lisboa, fué quien nos dió á ambos los primeros rayos de la luz? Yo no puedo decir nada. Me atengo á las palabras mismas de mi inspirado amigo el Sr. Fernandez Grilo, que concuerdan perfectamente con mi sentir, y por mi parte me limito á llamar la atención, mejor dicho, á explicar, segun deseo del digno Director de este periódico, la idea que encierra un dibujo de Ricardo Balaca, hecho expresamente para la cubierta de mi indicado libro, por cuya razon está manchado, y es una verdadera lástima, con el título de la obra y las letras de mi humilde nombre.

ALFONSO E. OLLERO.









## EL NIÑO VALEROSO

## CUENTO

No dudo que mis pequeños lectores tienen ya conocimiento de los grandes peligros de la profesión de minero.

En las grandes explotaciones de este género, se hacen en la viva roca galerías, huecos, habitaciones, etc., llamados departamentos explorativos; en ellos moran pueblos enteros compuestos de las familias de los mineros que se ocupan en la explotación de las minas de pizarra, granito ó carbon, encontrando allí fácil y barato alojamiento, aunque con no pocos peligros.

En uno de estos departamentos de una mina de pizarras y granito, nació el héroe de esta sencilla historietita.

Manuel Fabra, que este era su nombre, había visto perecer sucesivamente en los ejercicios de dicha profesión á su padre y á su hermano mayor; también él había optado por semejante oficio, y empezó á trabajar á la temprana edad de doce años.

El amor que profesaba á su delicada madre y á sus pequeñas hermanitas, le dió aliento para soportar trabajo tan rudo.

A fin de aumentar el escaso jornal que le daban por su trabajo, encargábase de las operaciones más peligrosas, demostrando en ellas una prudencia é intrepidez increíbles en tan corta edad.

A las mechas que deben comunicar el fuego á la pólvora destinada á hacer saltar las piedras ya taladradas, se les da una largura considerable, por ser demasiado comprometido el llevar á efecto semejante operación; en estas circunstancias, era cuando el jóven minero mostraba todo su valor; se deslizaba hasta la abertura de la mina llena de pólvora, y con una pequeña mecha la prendía fuego, y rápido como una flecha y con la agilidad de una serpiente, salía arrastrándose de entre las frias rocas, que un momento despues habian de desplomarse con estruendo, y se incorporaba alegremente á sus compañeros, como si viniese de hacer la cosa más sencilla del mundo.

Todas las operaciones de este género le valian una buena gratificación, acordada por el propietario de las canteras, y que el valeroso niño la llevaba íntegra y rebosando júbilo á su querida madre:

—¡Descansa tranquila, madre mia!—la dijo siempre Manuel, cuando ella expresaba los temores que por su vida pasaba.—Amo mucho á Dios, y cuando prendo fuego á la mecha, pienso en él y en tí. ¡ya ves que el buen Dios no puede abandonarnos!

—¡Oh, mi valiente niño! repetía la madre, estrechándole fuertemente entre sus brazos.

¡Dichoso tú, mi pequeño lector, si en tu pecho se anidan sentimientos tan nobles, cual los del pobre Manuel!

Un día, se tenía que hacer saltar una inmensa plataforma de piedra de granito; tres semanas habían sido necesarias para cavar una estrecha galería al través de esta mezcla durísima, con idea de hacer una caverna en el centro de esta mole, depositar en ella varios barriles de pólvora y hacerla volar.

El trabajo quedó terminado, y no restaba más que aplicar la mecha encendida, que introduciría el fuego en la pólvora.

Esto era lo que Manuel hacía todos los días, y por consiguiente, tal operación estaba reservada para nuestro pequeño héroe.

Cogió la mecha encendida, se deslizó por la estrecha galería y la aplicó á los barriles; en el mismo instante, ligero como un gamo, salvó la distancia que le separaba de sus compañeros, y se colocaron en sitio en que la horrorosa explosión que iba á tener lugar, no pudiese causarles daño.

Más, al mismo tiempo de colocarse en paraje seguro, Manuel apercibe á lo lejos un carruaje tirado por dos soberbios caballos que se dirigían rápidamente á las canteras; duda un instante, pero reconoce al fin el carruaje del propietario de las canteras, en el cual venia con su esposa é hijas á visitar los trabajos de la misma.

Entre tanto, la explosión tardaba en hacerse, y el carruaje avanzaba rápidamente, sin que el cochero apercibiese ó comprendiese las señales que se le hacían para que se detuviera.

El pequeño Manuel, al ver el eminente peligro en que estaban sus amos, no duda un momento en lanzarse abajo, entra en la galería donde le esperaba la muerte, si la explosión tenía lugar, penetra hasta la caverna y arranca al fin la mecha peligrosa.

Al poco rato, aparece Manuel á la entrada de la galería, teniendo en la mano la mecha, todavía humeante.

El cochero había por fin comprendido las señales, y el carruaje se detenía en el momento de aparecer Manuel.

El propietario, al verle, comprendió lo ocurrido, y un clamor general, salió de todos los pechos.

—¡Valeroso muchacho!—se escuchaba por todas partes, y el propietario, tendiéndole los brazos, gritaba:

—¡Desde hoy le cuento como si fuera mi hijo...! ¡Yo me encargo de su porvenir!

—Señor—dijo tímidamente Manuel—condúzcame á donde V. guste, pero le suplico no me separe de mi madre y mis hermanitas. Mi pobre madre, á todas horas, teme perderme... si usted me separa de su lado, no podría vivir mucho tiempo.

—Tienes razón, mi pequeño libertador—le contestó el dueño de las canteras;—sin necesidad de causar á tu madre dolor alguno, yo premiaré tu abnegación como debo.

Minutos despues, una lujosa carretela se detenía ante la puerta del departamento donde residía la viuda de Fabra, y de ella saltaban Manuel y el más rico propietario de la comarca.

—Mi buena señora de Fabra—la dijo luego éste último;—cuando se tiene la felicidad de poseer un tesoro como éste, preciso es conservarlo; así, pues, y con objeto de que siempre le tengais á vuestro lado, le aseguro desde hoy una renta perpétua de 1.500 pesetas anuales. Me acaba de salvar la vida, la de mi esposa y la de mi hijo, el vuestro, y yo le premio de esta manera por su valerosa acción.

La pobre señora no supo qué contestar.

—Señor—dijo al fin Manuel;—esto es demasiado... en rigor, tan sólo he cumplido con mi deber, pero por mi madre y mis hermanitas, acepto su protección, y con mi honrado comportamiento, yo le pagaré con creces la deuda sagrada que con V. contraemos.

El valeroso niño cumplió su palabra.

Cuando éra ya hombre, todo el pueblo le amaba y respetaba, no hablándose más que del buen hijo, en toda la comarca.

ADULFO J. DE GUMUCIO.



## Á VENECIA

Nunca te vi, ¡pero cuánto desde niño te admiré!  
Yo te conozco, yo sé  
que nada eclipsa tu encanto;  
yo te he visto sobre el manto  
del mar, que se agita á solas,  
elevarte entre aureolas  
en la límpida laguna,  
que te forma blanda cuna  
donde te mecen las olas.

Yo te he visto reposar  
en su extensión sin medida,  
¡blanca paloma perdida  
entre los cielos y el mar!  
Nube que viene á bordar  
el horizonte sereno,  
edén, de delicias lleno,  
que el deseo imaginó,  
¡palacio que el mar formó  
con las perlas de su seno!

Extasiados al mirarte  
te proclaman á la par,  
las olas, reina del mar,  
el mundo, reina del arte;  
mar que viene á saludarte  
como el esclavo á la huri,  
pues Dios al mirarte así,  
con su argentado reflejo,  
te quiso dar un espejo  
que fuera digno de tí.

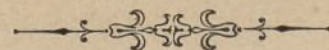
En tu eterna poesía  
el alma sácia su anhelo;  
tu cielo, recuerda el cielo  
de mi alegre Andalucía;  
con su luz del Mediodía  
rompe el crespón de la bruma,  
y hasta las olas, en suma,  
porque tu llama no enfrien,  
parece que te sonríen  
al convertirse en espuma.

Mansion de amor y contento,  
alegre, al par que sombría,  
hablas á la fantasía  
lo mismo que al sentimiento.  
¿Quién no ha soñado un momento  
contigo? ¿Qué más fortuna  
que, cual en mullida cuna,  
en tus góndolas cubiertas  
cruzar tus calles desiertas,  
alumbradas por la luna?

Luna trasparente y llena  
que aumenta el afán supremo,  
oir el choque del remo  
que corta el agua serena;  
y en tan fantástica escena,  
con dulce y blando sonar,  
mil rumores escuchar  
cual si, en secreto profundo,  
fuese aquél un nuevo mundo  
que avaro guardase el mar.

Reina ayer, hoy la victoria  
no esmalta ya tus banderas,  
¿mas qué importa? Aunque murieras,  
fuera eterna tu memoria.  
Si por envidia á tu gloria  
te destruyesen un día,  
aun así, nada podría  
mancillar tu santuario,  
que el mar te diera sudario  
que nadie profanaría.

J. ANTONIO CAVESTANY.





## CARTILLA DE LOS DEBERES

POR

DON MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

## Deberes para consigo mismo.

(CONTINUACION)

## X

*Ama lo bueno de modo  
Que sea tu fin en todo.*

La voluntad se dirige al bien. El bien es el orden que el Criador quiere que reine en el mundo. El que busca el mal, se opone á la voluntad de Dios.

La conciencia nos manifiesta el bien que debemos hacer, y cuando lo hemos hecho, sentimos una íntima satisfaccion, una dulce alegría, que es uno de los premios del bien obrar. Cuando culpablemente hacemos el mal, la conciencia nos acusa, y sentimos un interior disgusto, un íntimo tormento, que es uno de los castigos de las malas obras.

La dicha dimana del bien; la infelicidad del mal.

Haciendo el bien, se honra y dignifica el hombre; haciendo el mal, se envilece y deshonra.

La virtud es una cualidad preciosa; sin ella nada valen las demás prendas personales. El hombre bueno merece el aprecio y consideracion de los demás, y despues de la muerte alcanza la eterna dicha.

La maldad es aborrecible. El hombre malo es digno del desprecio de sus semejantes, y por fin se hace reo de eterna condenacion.

Obrando siempre con arreglo á la conciencia, cumpliendo los deberes morales, obedeciendo la voluntad de Dios manifestada en los Mandamientos del Decálogo, se alcanzan innumerables bienes.

El que se estima á sí mismo, debe trabajar por adquirir hábitos virtuosos.

Ciceron dice que la virtud es el verdadero y único bien del hombre. Que no consiste la felicidad en poseer muchos campos, ni en ser saludado por muchos, ni en descansar en precioso lecho, sino en ser bueno. Que es bueno el que obra de un modo conforme á la naturaleza y á la razon. Que hay cuatro virtudes principales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, de cada una de las cuales se derivan ciertos deberes en cuyo cumplimiento consiste la virtud, y en cuyo olvido la inmoralidad.

## XI

*Si las pasiones moderas,  
Serás feliz cuanto quieras.*

Cuando las pasiones se sobreexcitan demasiado, llegan á perturbar el ánimo de tal suerte, que el hombre por ellas dominado no se produce como racional, y guiado por impulsos ciegos, no respeta la razon, obrando de un modo contrario á las virtudes cardinales.

El que está muy apasionado, no obra y habla como un cuerdo, sino como un loco. En el hervor de la pasion la razon se eclipsa, y solo queda lo que hay de irracional en el hombre.

Las pasiones arrebatadas son un desorden, y la naturaleza ama el buen orden en todas las cosas.

Al ver á un hombre dominado por la ira, la soberbia, la gula, la sensualidad, cualquiera pasion desenfrenada, se forma de él un concepto que le rebaja, creemos ver algo que no corresponde á la dignidad humana, algo que debe avergonzarle.

Moderad las pasiones, si no quereis haceros indignos de las altas dotes que adornan al ser humano, si no quereis cometer inconsideradamente desafueros, faltar á las conveniencias propias y ajenas, ó incurrir en punibles delitos. Hay un deber de hacerlo así.

Tal vez en el arrebato de la pasion se hacen cosas de las que pesa despues íntimamente, y que nos acarrean graves disgustos.

Las pasiones ordenadas, contenidas en el justo límite, son un bien, ayudan á la actividad y la excitan, y contribuyen á la felicidad. Desordenadas, se convierten en una fuente de males.

La razon, luz de la vida, es la moderadora de las pasiones, debe imperar sobre ellas y regularizarlas. Imperando éstas sobre aquella, el hombre se convierte en casi irracional.

La razon, y no la pasion, ha de ser siempre la que mande todos nuestros actos.

## XII

*El que se mata, es un loco  
Que al mismo Dios tiene en poco.*

Dicho queda que el hombre tiene el deber de amarse á sí mismo, y de amar la vida y conservarla. Cada uno tiene un destino que cumplir en el mundo, y para ello necesita vivir. De aquí nace el deber de luchar contra las causas que tienden á destruir la vida, como tambien de no atentar contra ella.

El que se suicida, falta á estos deberes que el hombre tiene consigo mismo, y comete un crimen detestable.

Dios, al darnos la existencia, no nos concede el derecho de disponer de ella, derecho que se ha reservado para sí. Sólo gozamos del usufructo de la vida: su dueño absoluto es Dios. Por tanto, el que se mata á sí propio, usurpa á Dios sus derechos.

El hombre es miembro de la sociedad, á la cual pertenece, como la parte al todo, y no debemos privarla de la utilidad que puede resultar de nuestra vida, de nuestra actividad, de nuestra inteligencia y nuestro trabajo. El suicida, atenta, pues, al bien de la sociedad.

Venimos al mundo á luchar como valientes soldados por la causa del bien: matarse es huir de la batalla.

El suicidio es contrario á la razon y á la naturaleza. Un crimen de tanta enormidad apenas se explica mas que por la locura. El que está en su cabal juicio, parece que no debia poder concebir el intento de cometer crimen tan espantoso.

Suicidarse es un acto de cobardía y pusilanimidad; es tener miedo á la desgracia, á las incomodidades y á las contradicciones de la suerte; es un acto de debilidad y de inconstancia, pues el suicida se declara impotente para vencer los obstáculos que se oponen á la realizacion de sus deseos, y renuncia á seguir trabajando para realizarlos; indica, en suma, falta de todas las virtudes que dignifican el corazon humano, y un conjunto de todos los defectos que le rebajan.

El suicida no cree en la divina Providencia, porque si creyese, le bastaria esta creencia para detenerle en su bárbaro intento. El que se da la muerte, aborrecese á sí mismo; aborrece á la sociedad, á Dios, á todas las cosas. ¿Puede darse más triste degeneracion moral, más lamentable perversion de los sentimientos, mayor aberracion de las ideas?

¿Cuál suele ser el motivo de mal tan funesto? Generalmente, una desgracia, una pasion contrariada, el tedio, la falta de recursos...

Conviene tener presente que las desgracias

son pasajeras; nunca llegan á ser insoportables. La fortuna y la desgracia se suceden en la vida como el bueno y el mal tiempo en la atmósfera. La Providencia vela por nosotros, y á nadie da más males que los que puede tolerar.

Las pasiones deben ser moderadas por la razon. El que pone sus deseos en cosas que no puede alcanzar, ¿por qué luego se extraña de hallar contradicciones? No está sujeto á tales inconvenientes aquel que se contenta con lo que tiene, y reduce sus aspiraciones á las circunstancias en que se halla colocado.

El tedio nace del egoismo y de la ociosidad. El que no lleva al exceso el amor de sí mismo, el que tiene constantemente ocupada en el trabajo, en las faenas de la vida ó en el estudio la imaginacion, está libre del tedio. La continua ocupacion es el remedio de esta enfermedad del espíritu.

Respecto de la falta de recursos, me limitaré á referir un cuento que entraña útil enseñanza: Un obrero se encontró un día en la mayor estrechez. Una enfermedad le habia imposibilitado de trabajar durante largo tiempo. Su familia habia agotado los pocos recursos de que podia disponer. Acudir á la mendicidad, le parecia vergonzoso. Sus amigos eran tan pobres como él, y no podian socorrerle. En tan espantosa desgracia, el infeliz cayó en la desesperacion, y por no presenciar la miseria de su esposa y de sus hijos, concibió una idea terrible, y la realizó, levantándose la tapa de los sesos.

¡Y qué casualidad! Al día siguiente, se recibió en la casa una carta dirigida al nombre del desgraciado, en la que se le participaba que un pariente suyo, muerto en América, le nombraba, al morir, su heredero universal, dejándole una cuantiosa fortuna.

Por no sufrir algunas horas más de desgracia, se privó de ver la felicidad de su familia.

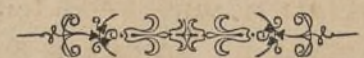
¿Quién podrá decirle al que se desespera por su mala suerte, que no está á punto de terminar el período de las desgracias, y que va á empezar pronto otro período de fortunas?

El mejor preservativo contra la desesperacion y el suicidio son las creencias religiosas. El que cree en la Providencia, está lejos de dejarse anonadar por la desventura; sabe cómo deben sufrirse las desgracias, y nunca pierde la serenidad del ánimo. La paciencia y la resignacion son virtudes necesarias para soportar las contrariedades de la suerte. La religion nos pone á la vista innumerables ejemplos de resignacion sublime, para que los imitemos.

## XIII

*Ten siempre resignacion,  
Como Cristo en su Pasion.*

Si cual hiere el dolor en su braveza,  
No es piedra dura el corazon humano,  
Affligirse es tan llano,  
Que hasta Dios, con ser Dios, cuando en el mundo  
El cáliz apuró del desconsuelo,  
Regó con llanto el suelo,  
Y á consolar su afán grande y profundo,  
Un ángel tuvo que bajar del cielo.  
Gemid los males de la suerte airada;  
Más que no los aumente  
La loca fantasía acalorada.  
Cuando Cristo en el Huerto se affigia,  
Y á fuerza de sentir, sangre sudaba,  
Resignado, al Eterno, le decia,  
Que sus altos decretos acataba.  
Que la resignacion sea el consuelo  
Que mitigue el rigor del triste duelo.





## TEATROS

Los espectáculos teatrales van terminando, á medida que avanza la Primavera y se va acercando el Estío.

Por eso el público se refugia en las últimas trincheras que tiene á su disposicion, para defenderse del tédio y del mal humor.

El Circo de Price es, pues, hoy, casi el único lugar de distraccion para los amantes de las grandes impresiones.

Verdad es que el Sr. Parish se desvela y afana por presentar, no ya variedad, sino verdaderas maravillas.

El artista Mr. Arsens es un funámbulo que, con su inseparable balancin, hace verdaderos prodigios en la cuerda tirante.

Sus evoluciones son tan maestras, su simulada caída tan magnífica y todos sus ejercicios tan perfectos, que logra entusiasmar á los espectadores, haciéndolos prorumpir en aplausos unánimes.

Otra celebridad es Mr. Pinta, ó, por mejor decir, el célebre su acompañante, su discípulo Marco, un asno que sabe más que muchos que tienen forma de hombre.

Marco es el *non plus* de lo estupendo, y hace honor á su especie; baila, salta, se arroja y... creo que hasta rie á carcajadas.

Es un asno que tiene figura de tal, y sin embargo, no lo es; váyase por otros que no lo parecen y lo son.

Los escasos coliseos que aún conservan sus puertas abiertas, están dando los últimos beneficios.

En la Zarzuela asistí al de los señores Sarmiento y Tormo.

No carecía de gracia y originalidad un monólogo titulado *El peluquero de Ficarra*, que dijo magistralmente el célebre actor de este apellido.

Después, la Sra. Franco de Salas y los Sres. Guerra y Jimeno, se hicieron aplaudir estrepitosamente en *El hombre es débil*, que, á pesar de ser obra antigua, llegó á obtener tal éxito. Por supuesto, que demasiado se comprenderá que esto fué debido al consumado desempeño que tuvo.

Del mismo modo, *Arturo di Fuenarralle*, fué deliciosamente representado por la Srta. Soler di Franco y los Sres. Romea y Rosell.

Lo demás del espectáculo estuvo consagrado al arte musical.

La romanza de *La conquista de Madrid* fué con esquisito gusto y sentimiento cantada por la Srta. Soler di Franco, así como una fantasía de *Martha* colmó de aplausos al Sr. Sarmiento.

La concurrencia era escogidísima.

En la Alhambra, las Sras. Tubau, Valverde y Goriz, y los Sres. Romea, Rosell y Aguirre siguen deleitando grandemente al público.

*Mendoza y compañía*, comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Calixto Navarro y D. Rosendo Dalmau, es el único estreno á que he asistido en dicho coliseo, y en honor de la verdad, he pasado un buen rato con aquel Mendoza que estaba presente y el otro Mendoza que se quedó allende los mares.

El argumento, si no original, por lo ménos es inofensivo, puesto que nada malo enseña.

Apolo ha sabido dar con la aguja de marear, al em-

prender la marcha de dividir su espectáculo en las dos secciones de verso y zarzuela.

Con este motivo hay para contentar todos los gustos, y el público, por su parte, corresponde á ayudar cuanto puede á la empresa.

Los artistas son buenos y merecen con justicia los aplausos de los espectadores.

La empresa muy laboriosa y esmerándose por agradar.

ADELINA MARK

## CRÓNICA

Para significar, sin pecar de inmodestos, los méritos obtenidos por nuestro malogrado amigo el señor

«Colonia 31 de Agosto de 1878.

Sr. D. Alfonso Enrique Ollero.

Muy señor mío y estimado amigo: Acabo de regresar de una escursión por la patria de Osian y de Walter Scott, la nebulosa Escocia, ¿y quién pinta mi sorpresa tan agradable? Acabo de recibir sus preciosas fábulas, en que todo es claridad y en que admiro la verdad del pensamiento unida á las galas de estilo. Si, exclamo con entusiasmo: ¡Ya tiene nuestra España un verdadero fabulista, como nosotros los alemanes le tenemos en Pfeffl, Lichwehr y Lessing, cuyas cortas composiciones las ha vertido al castellano nuestro Hartzembusch! Felicito á Vd. con todo mi corazón por los elogios tan entusiastas que la prensa entera de España ha tributado á su gran talento y que confirmará sin duda alguna la posteridad, pues un fabulista como Vd. pertenece á todas las edades, á todos los tiempos, y me conceptúo feliz en llamar á Vd. mi amigo y otro Valladares.

Reciba Vd. mil gracias por su precioso regalo y crea en la sincera amistad de su servidor,

JUAN FASTENRATH.»

Han acertado la solución de la fuga de vocales inserta en nuestro número anterior, las señoritas de Granda, la niña Milagrito Novi y el aprovechado joven D. Ubaldo Bordanova.

### SOLUCION

A la *Fuga de vocales* del número anterior:

Imita con interés lo bueno que en otro ves.

### CHARADA

Prima es letra consonante, como la cuarta es vocal; cuarta tres, antiguo baile, y tercera es personal, según en cuatro dos tiempo llegué en la escuela á estudiar, y es el todo cierto líquido de innegable utilidad.

(La solución en el número próximo).

### ADVERTENCIAS

Acompaña á este número de regalo, el segundo pliego del ALBUM DE BORDADOS, autor Salvi.

—Con el fin de obtener mejor orden en las cuentas, hemos determinado retirar nuestra Revista á los suscritores que no renueven su abono, por lo menos ocho días antes de terminar este.

—Siendo muchas las reclamaciones que se nos hacen diariamente por extravío de los números de nuestra Revista, ó del regalo que la acompaña, originándonos continuos perjuicios, no atenderemos en adelante ninguna, no siendo dentro de los tres días siguientes al reparto del número.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

**ALBUM MUSICAL**

DE LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

A la preciosa niña Milagrito Novi y Castellote

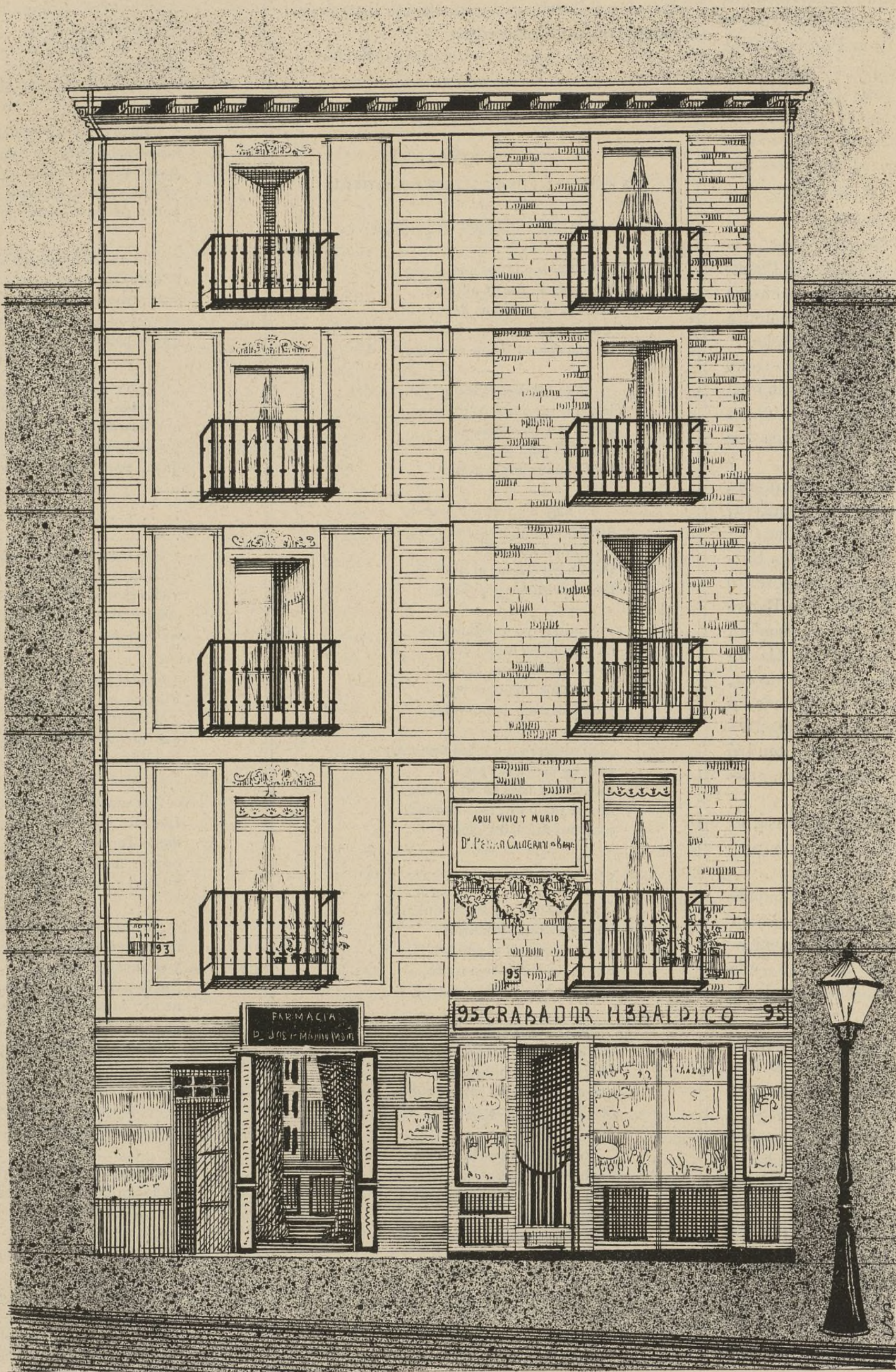
**POLKA DEL DEDO**

POR JOSE MONDEJAR Y MENDOZA

Balaca, autor del grabado que se acompaña en este número de nuestra Revista, rindiendo con la reproducción, ferviente culto á su génio y la gran aceptación que el libro del Sr. Ollero ha tenido, nos basta también indicar, para no herir su susceptibilidad, que está agotándose la segunda edición, y que el ministerio de Fomento ha adquirido de ambos ejemplares, para destinarlos á las bibliotecas populares.

Las fábulas de D. Alfonso E. Ollero, recomendables á la educación de los niños por su indisputable mérito, y que se venden á 10 rs. para los suscritores de esta Revista y á 12 para los que no lo sean, se han conquistado un elevado lugar en la república de la literatura patria, y como testimonio relevante trascribimos á continuación el juicio crítico que de ellas emite en carta particular el erudito literato alemán Fastenrath:





Casa donde vivió y murió D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.



## CASA DE CALDERON DE LA BARCA

El visitante de la corte que discurra por la hermosa calle Mayor, esa arteria anchurosa y magnífica que, partiendo de la Puerta del Sol y terminando en los Consejos, atraviesa una de las zonas más bellas y ricas de Madrid, no puede menos de fijar su atención en una losa de mármol blanco con caracteres de oro que se halla empotrada en la pared de la casa número 95 de la misma calle, y que dice:

«Aquí vivió y murió

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.»

Esta casa, que está situada entre las Plazas de San Miguel y de la Villa, consta de cuatro pisos de un solo balcón cada uno, y remonta su antigüedad á una muy respetable fecha.

No se entra, sin embargo, á ella, como cualquiera supondría, por el portal de la misma, sino por el de la inmediata, núm. 93, en donde está, desde el año 1578, la botica que hoy se denomina de la Reina Madre.

Y es que las casas números 93 y 95 son una misma en cuanto á su construcción primitiva, y dos distintas en cuanto á la actualidad.

El actual propietario de la botica de la Reina Madre es el dichoso habitante del aposento en que falleció D. Pedro Calderon de la Barca.

Una estrecha y un tanto oscura escalera conduce al piso principal. La sala de Calderon, convertida hoy en despacho, es de extensión de cuatro varas en cuadro y tiene un balcón á la calle. La alcoba á la cual se entra desde la sala por una reducida puerta, tendrá de área ciento cuarenta y cuatro pies cuadrados, ó sea tres varas en cuadro.

Fuera del recuerdo que encierra la casa, es un edificio antiguo que nada tiene de particular.

La farmacia que allí existe fué fundada en 15 de Mayo de 1578, y según tradición constante en la familia que se ha ido sucediendo en la explotación de aquella, á ella concurría de tertulia el insigne soldado de Flandes.

Entre los infinitos libros, papeles y legajos que aún se conservan en dicha botica, se distingue un infolio de farmacopea que se cree también regalo de Calderon.

Por lo demás, la casa de éste nada notable ofrece. La botica es hoy propiedad del sábio y laborioso farmacéutico D. José María Moreno.

La reina Isabel de Farnesio fué la que, en tiempos de Carlos III, dió el título de Botica de la Reina Madre á este establecimiento.

Por esto en la sala se ven los retratos de dicha señora y de su esposo el rey Felipe V, adornando los testeros de la misma, y entre ambos un cuadro con las armas de Farnesio.

Don Bartolomé Fernandez Ortiz fué el farmacéutico que obtuvo aquella honrosa distinción por parte de aquella augusta señora.

El Sr. D. José María Moreno, hombre ilustrado, sabe cuánto vale el tesoro de erudición que guarda en su casa con la farmacopea de Calderon, y la conserva orgulloso y envidiado por los admiradores del autor de *La vida es sueño*.

Su amabilidad nos ha permitido, y por ello le damos las más rendidas gracias, visitar la que fué un día morada de Calderon de la Barca, y á él debemos también los ligeros datos que dejamos trascritos.

J. M. M.

## IDEA DE LA PÁTRIA

A LOS NIÑOS

CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DEL SEGUNDO CENTENARIO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Hermosos niños que el sér  
teneis de la tierra hispana,  
si amar la patria es deber  
y el honrarla es un placer  
de que el alto honor se ufana,

Como buenos, ciertamente,  
hoy que un poeta os pregona,  
con el rostro sonriente,  
llevaréis para la frente  
de su busto una corona.

Yo bien sé, y átal me ciño,  
que en la región de las almas,  
con inefable cariño  
lleva á los *Génios* el niño  
láuros y mirtos y palmas.

No dudo yo que también  
en las fiestas españolas  
se reproduzca ese *eden*,  
pues niños mis ojos ven  
y emblemas y banderolas.

Ni abrigo en verdad temores;  
pero en mi vago recelo  
quisiera, y este es mi anhelo,  
que al sábio lleváseis flores,  
como los niños del cielo.

.....  
.....  
¡Calderon!... ¿Sabeis quién fué  
ese vate extraordinario?  
¿No preguntais el por qué  
con tanto entusiasmo y fé  
se honra hoy su Centenario?

Bien lo sabeis, por fortuna,  
que en Europa no hay comarca  
ni tierra culta ninguna  
que el nombre no sepa y cuna  
de Calderon de la Barca.

No debo haceros la ofensa  
de repetiros quién es;  
pero en gloria tan inmensa  
mi afecto deciros piensa  
cosas de un alto interés.

¡La patria!... ¡Patria adorada!...  
Esa doble vida en suma,  
que dá cuerpo á nuestro nada,  
la idea es hoy, que sagrada  
pone en mis manos la pluma.

Un hombre solo en la tierra,  
¿qué es sin patria que le guarde?  
¡Lo que oro en bruto en la sierra...  
simple flor que se abre y cierra  
de la mañana á la tarde!

.....  
.....  
La patria es madre inmortal  
en cuyo seno fecundo  
nos dá una vida real,

y en otro cuerpo moral  
nos dá la vida del mundo.

La historia patria, es la historia  
de cada niño español;  
y en todo tiempo y memoria  
gloria suya es cada *gloria*,  
como es su tierra y su sol.

Dentro el hombre de su pecho,  
antes que hombre es compatriota;  
y esto en el mundo es un hecho,  
viéndole correr derecho  
por su patria al sacrificio.

Allá en los tiempos romanos  
arden Sagunto y Numancia,  
y en otros ya más cercanos  
se crisan hambrientas manos  
que el pan repelen de Francia.

Si esto es, pues, exacto y fijo  
y España es esta, no asombra  
que hoy ostente el regocijo  
de ser la patria de un hijo  
que el mundo todo renombra.

.....  
.....  
Con los nombres de Cervantes,  
de Lope y de Calderon,  
y con glorias tan brillantes  
como esos *génios* gigantes  
de Cisneros y Colon,

Con el Cid y Hernán-Cortés,  
Pizarro, el de Austria D. Juan,  
y el insigne Cordobés,  
que en gloriosos fastos es  
llamado el Gran Capitan,

Con santos como Agustín,  
Leandro, Ildefonso, Isidoro,  
Santa Teresa, y en fin,  
tanto y tanto paladin  
y tanto y tanto tesoro,

¿De qué español que lo sea  
no se abre el pecho y dilata,  
y el alma se lisonjea?  
¡De la patria ante la idea,  
no hay corazón que no lata!

Cante, pues, glorias la lira  
y el bien cunda, pues notoria,  
mas noble y grande se admira  
la patria que al mundo inspira  
la devoción de su gloria.

El mundo, culto á la vez,  
sigue tan nobles ejemplos  
y aumenta la sensatez,  
y el sábio encuentra más prez  
y halla la ciencia más templos.

Justas son las honras estas;  
gozad, pues la diversion,  
que en altas miras honestas,  
de un modo igual en las fiestas  
se honran patria y Calderon.

Niños que sois mis amores,  
¿la patria amais?... Pues mi anhelo  
lo augura ya sin recelo:  
vosotros dareis las flores  
como los niños del cielo.

ALFONSO E. OLLERO



## DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

El génio es la perfeccion de la inteligencia: la manifestacion del sentimiento en armonía con la razon; el reflejo de la luz divina.

El génio es una antorcha que con sus vívidos fulgores hace desaparecer las dudas que se envuelven en las sombras de la ignorancia, y abre dilatados horizontes al ánimo apocado, á los espíritus débiles, para que pugnen y para que venzan del maquiavelismo de los déspotas.

El génio vuela en alas de la inmortalidad y se cierne á través de los siglos sobre todas las tiranías, sobre todas las asechanzas y mezquinas pasiones de los hombres, pues si puede dominarse al hombre con los rigores de las penas afflictivas, no puede trazarse límite á la excelsitud del génio; porque mientras que el hombre es perecedero, el génio es inmortal: todo el poder de los Césares no ha podido avasallar el vuelo de uno de los génios.

Registrad los anales de la historia y vereis confirmada esta opinion.

Los mártires de la fé cristiana, desde el venerando sagrado recinto de las Catacumbas, en medio del silencio de sus sarcófagos, hablan al corazon del hombre descreido y le dicen: «nuestros restos, en ceniza convertidos, están encerrados en esta oscura mansion, á merced del tiempo; pero la luz de la verdad, que es eterna, como el Autor del universo mundo, llevará nuestros nombres, en alas de la fé, á la mansion sublime de los génios.»

Porque los génios no pueden vivir la pátria como un: los génios no pueden respirar la atmósfera mefítica en que nacen y se desenvuelven los espíritus vulgares. Por eso son y han sido siempre perseguidos por los tiranos, por los eternos mantenedores de la ignorancia.

Sin embargo, no puede visitarse la escalera del Vaticano, ni contemplarse pueden con detenimiento las elevadas cúpulas de San Pedro, sin rendir justo tributo de respeto al génio de Rafael y Miguel Angel; no pueden leerse las obras de Trimegistro y San Agustin, sin sentirse herido por los rayos de la civilizacion; no puede el hombre contemplar con fria indifferencia la estatua de Sileno y los acabados perfiles de Arles, sin comprender la belleza de la inspiracion; no pueden escudriñarse los secretos de las ciencias y las artes, sin admirar á Colon y Guttenberg, á Newton y Esculapio, á Copérnico y Diderot, á Arquímedes y Morsse.

Los génios son todos cosmopolitas: tienen por pátria el mundo; la fama los publica, las generaciones los bendicen, la historia los hace inmortales, las ciencias los deifica.

¡Qué importa que los descreidos, qué importa que los fanáticos, qué importa que las malas pasiones los someta á pruebas dolorosas! ¡Qué importa que sus cuerpos respiren el húmedo ambiente de los calabozos, ni que sufran afrentas y destierros, ni que sus teorías sean consideradas como quimeras por la barbarie ó la malicia!

Todo eso es transitorio, porque la luz se hace al fin, los génios prevalecen y la huma-

nidad se aprovecha de sus prodigiosas investigaciones, utiliza sus inventos, se nutre con su enseñanza.

Copian los contemporáneos las sublimes bellezas de la inspiracion; toman los observadores por base de sus estudios astronómicos el sistema planetario del célebre canónigo alemán y explotan los mecánicos el conocimiento de las palancas. Y la química convierte en veneros de riqueza los ignorados criaderos de carbono; desafia la medicina la accion deletérea de los padecimientos humanos; penetran las reformas en el estado social, dejando á un lado el viejo escolasticismo y la emision del pensamiento por la electricidad y la locomocion por medio del vapor ó del aire comprimido, unen en fraternal abrazo las más apartadas regiones, rebasan las fronteras, cruzan mares extensos, para llegar al ideal de los pueblos modernos.

Porque los génios buscan la armonía social, el progreso de los hombres.

Un génio no puede concebir una mezquina idea; que son hermanos inseparables de los génios la bondad y el desprendimiento. El alma de los génios es grande y generosa, obra siempre en la plenitud de sus atributos, con todas sus potencias, y esa grandeza y esa bondad no pueden arrebatársela, ni el móvil bastardo de la envidia, ni la fuerza de los tiranos.

Cervantes divierte y deleita; Shakespeare aterra; Platon enseña; Calderon deslumbra.

De tal modo lo ha comprendido la civilizacion, de tal modo lo han comprendido las naciones, aun los espíritus más positivistas, al festejar á sus héroes y á sus génios; paso brillante que la civilizacion misma esculpe en el ánimo de la generacion naciente. Los pueblos que no rinden tributo de admiracion á sus preclaros predecesores, son injustos, desagradecidos, ignorantes ó malvados, porque así como aprovechan el legado de sus producciones, así deben respetar el génio que las concibió. Felizmente, con los adelantos de la civilizacion, cunde tambien la sana moral, y la idea de rendir homenajes á los héroes y á los génios, halla eco en el corazon de todos.

Hoy toca á España celebrar, llena de júbilo, el segundo Centenario de la muerte de Calderon de la Barca, el príncipe de los autores dramáticos, honra y prez de la literatura pátria. ¡Calderon de la Barca! Génio potente, faro luminoso, gloria del Parnaso.

Honremos su memoria, veneremos sus cenizas, imitemos con el ejemplo sus virtudes, y puesto que en las columnas de este número se cantan sus grandezas y se enumeran las producciones que brotaron de su robusta inspiracion, nos limitaremos á consignar aquí los antecedentes biográficos de tan esclarecido ingénio.

Hélos aquí:

Don Pedro Calderon de la Barca Barreda, Gonzalez de Henao, Ruiz de Blasco y Riano, nació en Madrid en 17 de Enero de 1600, y fué bautizado en la parroquia de San Martin en 14 de Febrero siguiente (1), siendo sus pa-

(1) En el libro cuarto de bautismos de dicha parroquia, y al fóllo 57, se halla la siguiente partida:

dres D. Diego Calderon de la Barca Barreda, natural de la misma villa, señor de la casa de Calderon de Sotillo, en la jurisdiccion de Reinos y secretario de cámara del Consejo de Hacienda, y doña Ana Gonzalez de Henao, de la propia naturaleza.

Nuestro insigne poeta estudió latin y griego en el Colegio Imperial de esta corte, y en Salamanca Filosofía, Cronología y Derecho civil y canónico, cuyos estudios terminó cuando solo contaba diez y nueve años, y ya se habia dado á conocer como inspirado poeta.

No obstante, abrazó la carrera de las armas, y despues de haber permanecido en Milan y Flandes, regresó á Madrid, llamado por el rey D. Felipe IV, que le hizo merced del hábito de Santiago, dispensándole que saliera á campaña contra la sublevacion de Cataluña, como lo hicieron las Ordenes militares, de lo cual le excusó mandándole escribir una fiesta literaria, que, si no recordamos mal, fué su *Certámen de amor y celos*.

Pero nuestro pundonoroso Calderon, luego que terminó su encargo, marchó al fin á Cataluña, y alistándose en la compañía del conde duque de Olivares, permaneció en su puesto de honor durante algunos años.

Se ordenó de presbítero el 1651, y desempeñó por espacio de muchos años la capellanía mayor de la Congregacion de Presbíteros naturales de Madrid.

Otorgó su testamento con fecha 20 de Mayo de 1681 ante Juan de Burgos, escribano de número, y un codicilo cerrado en 23 del mismo, bajo cuyas disposiciones falleció con inaudita tranquilidad el domingo de Pascua de Pentecostés á 25 del propio mes y año, en el cuarto principal de la casa calle de las Platerías (hoy calle Mayor), núm. 4 antiguo y 95 moderno, de la manzana 173 (2).

Publicado su testamento y abierto el codicilo con las formalidades de la ley, se reconoció por heredera universal á la venerable y nobilísima Congregacion de Presbíteros Naturales de Madrid, con la condicion de que el remanente de sus bienes le impusiese en renta y asistiese con toda ella á su hermana doña Dorotea, religiosa de Santa Clara en la ciudad de Toledo, por todos los dias de su vida, y que á su fallecimiento se emplease la misma suma en los fines piadosos de la venerable Congregacion.

«En la villa de Madrid á catorce dias del mes de Febrero de 1600; yo Fabian de San Juan Romero, teniente de ésta de San Martin. bauticé á Pedro, hijo del secretario D. Diego Calderon de la Barca y de doña Ana Maria de Nao; fueron sus padrinos el contador Antolin de Serna y doña Ana Calderon; fueron testigos Lucas del Moral y Juan de Montoya. y lo firmé.— Fabian de San Juan Romero.»

(2) La partida de defuncion que consta al fóllo 161 del libro de fallecimientos de la parroquia del Salvador, que empieza en 1630 y concluye en 1683, dice así:

«En 26 de Mayo de 1681 se enterró en esta iglesia de San Salvador de la villa de Madrid D. Pedro Calderon de la Barca, caballero del orden de Santiago, cavellan de los señores reyes de Toledo y de honor de S. M., en la bóveda de una capilla que es de D. Diego Ladrón de Guevara que está á mano izquierda como se entra por la puerta principal de esta dicha iglesia. Otorgó su testamento ante Juan de Burgos; escribano del número de esta dicha villa. Dejó por sus testamentarios al señor Dr. D. Juan Mateo Lezano, cura propio de la parroquia de San Miguel de esta dicha villa, y al Sr. D. Diego Ladrón de Guevara, caballero del orden de Calatrava y otros. Dieron de limosna á la fábrica de esta dicha Iglesia 125 rs. Tocó de cuarta quinientas misas.»



MUNICIPAL - MADRID



LA VIDA ES SUEÑO.  
LA DEVOCION DE LA CRUZ.  
LANCES DE AMOR Y FORTUNA.  
LA DAMA DUENDE.  
EL MÉDICO DE SU HONRA.  
A SECRETO ÁGRAVIO, SECRETA VENGA.  
EL ENCANTO SIN ENCANTO.

D. P. CALDERON DE LA BARCA

EL ALCALDE DE ZALAMEA.  
MUJER, LLORA Y VENCERÁS.  
LA VIRGEN DE LA ÁLMUDENA.  
AMIGO AMANTE Y LEAL.  
EL SECRETO Á VOCES.  
BIEN VENGAS MAL, SI VIENES SOLO.  
CON QUIEN VENGO VENGO.

Ayuntamiento de Madrid



Dejó dispuesto por encargo especial que su cuerpo se enterrase sin fausto, llevándose descubierto para que ofreciese desengaño de lo perecedero de esta vida, y á las once de la mañana del día 26 de Mayo se verificó el entierro entre un numeroso concurso y con asistencia de toda la música de la real capilla á la vigilia y misa, siendo conducido el cadáver por sus dignos amigos, herederos y hermanos los presbíteros Naturales, bajándose luego los capellanes mayores que habian sido, á una bóveda subterránea de nueve piés en cuadro, propia de la capilla, que se nombraba de *San José* y estaba situada á los piés de la iglesia y á la izquierda de la puerta principal, venerándose en ella la imagen de la Sentencia de Jesús, siendo patrono el Sr. D. Diego Ladron de Guevara, caballero del Orden de Calatrava, á quien dejó por testamentario en union del Dr. D. Juan Mateo Lozano, cura párroco de la iglesia de San Miguel, capellan de honor y predicador de S. M. Y en el día 2 de Junio siguiente, le hizo la Congregacion de presbíteros las honras en dicha parroquia, á cuyo acto asistió la mayor parte de la nobleza y cuantos particulares de todas clases pudo contener el templo.

Tres hermanos tuvo D. Pedro Calderon de la Barca, que lo fueron D. Diego, bautizado en la parroquia de San Martin en 1596, que sucedió en la casa de su padre; D. José, que sirvió por más de treinta años en varios empleos de la milicia, hasta teniente de Maestre de Campo general, y murió peleando sobre el puente de Camarasa en 1645; y doña Dorothea, á quien legó los intereses de sus bienes; pero habiendo fallecido ésta en el siguiente año de 1682, recayó el todo del usufructo en la Congregacion de Presbíteros, su heredera universal. Otros varios parientes, ó por lo ménos vástagos, de la ilustre alcurnia de Calderon, se han distinguido en las letras, y entre ellos hacemos justa conmemoracion de D. Fernando Calderon de la Barca, del célebre Calderon de Montalban, de D. Gabriel Diaz Varea Calderon, D. Juan Calderon de Robles, D. Antonio Calderon y D. Juan Calderon.

Agradecida la venerable corporacion de presbíteros á su generoso congregante, quiso perpetuar su memoria, distinguiendo el sitio en donde se hallaba sepultado, costeando al efecto los mármoles que puso en el mismo año de 1682, con la inscripcion formada al intento por la misma Congregacion, y sobre ella un retrato original, al óleo, de Calderon de la Barca, firmado por el autor Francisco Zorrilla, de unas tres cuartas de alto, para cuya colocacion comisionó á los señores don Juan Mateo Lozano y licenciado D. Juan Diaz Mariño, ambos individuos de dicha Congregacion de Presbíteros, y el segundo su tesorero y beneficiado, quienes para realizarlo tuvieron que vencer no pocas dificultades.

Finalmente, la ilustre Congregacion, inconsolable por la pérdida de su hermano predilecto, fundó en dicha iglesia un aniversario perpétuo en el día 26 de Mayo de cada año, pero le mandó suprimir la visita eclesiástica en 1690, así como anteriormente desaprobó

los gastos del epitafio y otros, porque la Congregacion costeó todos los gastos sin auxilio de parientes ni corporaciones.

Sus virtudes le adquirieron el título de *venerable*, que le distinguia ya en los días de su existencia; y aún se asegura que el tribunal de la Inquisicion, tomando apoyo en solo sus obras dramáticas, fué el único que impidió el que, despues de algunos años, se entablase expediente de beatificacion.

NOTA. El monumento fúnebre con que honraron á Calderon los sacerdotes, sus compatriotas, estaba próximo á desaparecer. Ruinosa la iglesia del Salvador urgia evitar que las cenizas de Calderon fuesen confundidas entre sus escombros.

Ya se habia hecho una tentativa para robar su retrato; arrancado de su lugar en un momento en que estaba sola la iglesia, la diligencia de los dependientes de ella estorbó que se pudiese verificar el hurto, y el ladron hubo de huir abandonando la presa. Los señores D. Joaquin Marracer y Soto, D. Antonio de Iza Zamácola y D. Francisco Perez, concibieron entonces el patriótico pensamiento de trasladar á otra parte los despojos mortales de Calderon, poco antes que el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, movido de igual impulso, se ocupase tambien en el propio designio. Los señores mencionados, mayordomos los tres de la sacramental de San Nicolás, acudieron á esta digna corporacion solicitando que cediese para sepulcro de Calderon el punto más á propósito en la capilla perteneciente al cementerio de la misma, sito en las inmediaciones de la puerta de Atocha, y obtenido el beneplácito se dirigieron los autores del proyecto á la venerable Congregacion de Sacerdotes Naturales de Madrid y al Excmo. Sr. Conde del Asalto, heredera la una y descendiente el otro de don Pedro Calderon de la Barca; y con su permiso y el de las autoridades competentes, se hizo la exhumacion el día 12 de Junio de 1840, depositándose provisionalmente el humilde atahud que encierra los preciosos restos del gran dramático, casi reducidos á polvo, en la propia iglesia.

Hoy yacen en la capilla del hospital de la Congregacion de Presbíteros Naturales de Madrid, sita en la calle de la Torrecilla de Leal, cuyo monumento de mármol, que fué costeado por la venerable Congregacion, se dibuja y describe en otro lugar de este número.

VICENTE D. BORDANOVA

## DE GUERRERO Á SACERDOTE

¿Qué importa que en los cielos de la vida se nuble el astro del placer ligero  
si, como limpio salvador lucero,  
me da sus rayos la virtud querida?  
¿Por qué el dolor augusto me intimida?  
¿No pudo redimir al orbe entero?  
¿Es propio del cristiano caballero  
ser duro, vengador y parricida?

Reñí, maté, y en mi furor insano  
en sangre hundi mi hierro fulgurante  
al hórrido tronar del arcabuz;  
y al muerto contemplé... ¡y era un hermano!  
Tal dijo Calderon, y en el instante  
quebró su espada y se abrazó á la cruz.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO

## MI HOMENAJE

Yo te saludo, varon esclarecido; yo te saludo llena de entusiasmo por las dulces impresiones que las obras magistrales de tu privilegiado ingenio producen en mi tierno corazon; obras cuya ejecucion he tenido que censurar con dureza repetidas veces como para defender á un ausente; yo te saludo por el entusiasmo y la fé con que nuestra amada patria, despertando de su letargo, saluda á tu memoria, premio merecido, aunque tardío, que el honor nacional te envia en el segundo Centenario de tu muerte.

Recibe, gran Calderon, las expansiones de nuestro espiritu, y perdona, con la nobleza que tanto te distinguiera en vida, las flaquezas de nuestros pensamientos y de nuestros actos.

Tal vez, ahora, nos regeneremos.

Recibe, insigne poeta, la expresion cariñosa de tus constantes admiradores, y perdona las injurias de otras generaciones que invocaron tu nombre, mil veces divinizado, para acrecentar tan solo el fruto de su especulacion.

Bendice desde tu nueva patria el talento de los humildes, y no te ofendan los atentados que contra el sentido comun cometieran los soberbios y los ignorantes.

¡Calderon! vate inspirado, lumbrera de la escena, inspira á nuestros empresarios contemporáneos para que resuciten por do quier las bellezas del teatro antiguo; inspira á los modernos *materialistas* para que reformen el gusto, aunque se sacrifique á perpetuidad la zarzuela, esa quisicosa implantada en nuestra escena como arbusto exótico, venenoso, nacido en apartados climas.

Influye desde tu tumba veneranda para que la fiebre, para que el vértigo que se apodera de la mayoría de nuestros actuales poetas dramáticos, no siga inficionando con sus chistes las buenas costumbres, y exparce sobre los modernos actores el benéfico rocío del cielo digno de aplauso y de legítimos laureles.

¡Ah! Si al cabo de dos siglos tornaras á la vida y vieras confundidos en amigable consorcio las más tiernas emociones con el paso del can-can; la escuela filosófica que con tanto acierto inoculaste en tus obras de accion, al lado de un libidinoso bailable nacional ó de una *cuadrilla* de Mabilles; cantar una seguidilla para expresar el dolor; matar á miles los personajes para satisfacer una pasion ligera; recitar con música los afectos del más tierno sentimiento; aplaudir el vicio y dormirse con las lecciones de la sana crítica; tejer coronas para lo vago y lo supérfluo y escatimar los vítores al mérito; si vieras la fabulosa ganancia que reportan los revendedores cuando se anuncia la exhibicion de una funámbula á quien precede la fama de su belleza, y desierto el clásico palenque del drama, aunque se ejecute por actores de merecida reputacion artística, preguntarias sorprendido, si no indignado:

¿Han pasado dos siglos desde que os diera el fruto de mi ingenio? ¿Qué influencia ha ejercido la civilizacion moderna sobre las costumbres?



¿Qué génio maléfico corrompe vuestro gusto?  
¿Por qué menospreciáis los nombres de Lope y Moratin, de Rojas y de Rueda, de Tirso y Calderon?

Y al ver las exigencias de los empresarios, las rivalidades de los actores y la debilidad de los poetas, tu génio portentoso, ruborizado de tanta degradacion, anhelaria volver á su lecho solitario y frio, antes que verse envuelto en la ponzoña de las pasiones y ofendido por el virus corrosivo del vicio.

Pero no, que España despierta y al tributarte sus honores parece como que se regenera. Tu nombre, gran Calderon, obra sobre la generacion presente una maravilla: la de conocer sus yerros y corregir sus extravíos. Bien halla tu génio que tal prodigio realiza.

Descansa en paz, y recibe desde el cielo el humilde homenaje de

ADELINA MARK

## LA TUMBA DE CALDERON

Madrid no se distingue ciertamente por sus monumentos históricos ni artísticos. Cuenta con muy pocos, pero estos, en cambio, son de un inmenso valor para los amantes de las glorias pátrias.

En una calle de la corte, titulada de la Torrecilla del Leal, existe un edificio que, aunque de exterior humilde y modesto, guarda como la violeta en su microscópico cáliz, el más preciado florón de la corona de grandeza de que se pueden enorgullecer los madrileños: las cenizas de Calderon.

Llábase vulgarmente el edificio de quenos ocupamos San Pedro de los Naturales, y es un establecimiento benéfico donde obtienen cariñoso albergue los presbíteros hijos de Madrid que, por sus achaques ó enfermedades, no pueden sufragar decorosamente los gastos de su existencia.

Atraídos por la curiosidad y animados del mejor deseo por contribuir al esplendor del Centenario de Calderon de la Barca, fuimos á visitar la iglesia indicada, y merced á la bondad y galantería de los señores Rector y secretario de la misma, pudimos obtener los datos siguientes, que creemos han de ser del agrado de nuestros lectores.

En una pieza contigua á la sacristía, y entrando por ésta, se lee frente á la puerta una inscripcion latina en mármol negro con caracteres de oro, que dice así:

D. O. M.

D. Petrus Calderonius de la Barca, Mantuae urbe natus  
mundo renotus.  
Rubro D. Jacobi stemmate auratus eques.  
Catholicorum Regum Toleti.  
Philipi IV et Caroli II. Matriti ad honorem, flamen.  
Camoenis olim deliciarum amoenissimum flumen.  
Quæ summo plausu vivens scripsit.  
Moriens præscribendo desepit.  
Mystarum ex indigenis cætum.  
Hære sem hac lege reliquit.  
Ut veræ gloriæ cupidum tumularet inglorium.  
Munifico tamen gratus benefactori.  
Hoc marmore condidit.  
Octogenarium.  
Anno Dni MDCLXXXII.  
Nec regum plausu fide nec ingenio.

Que traducido libremente al castellano, significa:

Don Pedro Calderon de la Barca, nacido en la ciudad de Madrid, conocidísimo en el mundo, eaballero del manto rojo de Santiago, capellan de los reyes católicos de Toledo, Felipe IV y Carlos II. Para gloria de Madrid, fué llama en la poesía, rio amenísimo en otro tiempo de delicias que cuando vivia escribió con sumo aplauso y desprecio al morir. Por esto dejó por su heredera á esta Congregacion de Naturales, para que, como verdadero amante de la gloria, le diese sepultura sin ella. Pero aquella demostró su gratitud á su bienhechor en este mármol. Año del Señor, 1682.

Tal es la lápida primitiva que en este año se mandó poner en aquel sitio por cuenta de los compañeros del autor de *La vida es sueño*. Frente á la misma existe otra de las mismas condiciones de la anterior, que expresa lo siguiente:

D. Petri á Calderon de la Barca ossa et cineres  
post varias translationes ut prope Deum quiescant,  
hoc in hospitio pauperum sacerdotum venerabilis  
Congregatio B. Petri Apostoli Præbiterorum  
secularium Majoritensium, quam vivens rexit  
et moriens hæredem instituit, tam egregio  
benefactori, suis sumptibus, libentissime  
hoc monumentum erexit.  
Anno Dei MDCCCLXXX.

Este monumento ha sido erigido por voluntad y expensas de la Congregacion de Presbíteros seculares naturales de Madrid de San Pedro Apóstol, para que descansan cerca de Dios los huesos y cenizas de D. Pedro Calderon de la Barca despues de varias traslaciones, el cual la gobernó en vida y al morir la instituyó por heredera.

Año del Señor, 1880.

En el lienzo de pared que está entre las que contienen ambas inscripciones y paralela á la fronteriza con el patio-jardin, se halla la tumba del gran ingénio, de mármol blanco y compuesta de dos cuerpos. En el primero ó pedestal campeon las armas de la Congregacion, que son las mismas de Madrid, oso y madroño, sobre una cruz de Santiago, coronado todo por la Tiara Pontificia y las Llaves de San Pedro. Alrededor, formando semi-circunferencia, dice:

## CALDERON DE LA BARCA

Encima está la urna cineraria con un bonete y una cruz. Hállase cerrado el monumento por una preciosa verja de metal dorado á fuego. El conjunto no puede ser de mejor gusto ni más severo.

Pendiente del techo hay una sencilla y bella lámpara de cristal que contribuye á dar mayor realce al aposento.

Un retrato del grande hombre, de notable parecido, colocado por cima de la segunda lápida, hace más imponente el cuadro que ofrece la estancia donde para siempre reposan los restos de Calderon.

Debajo de esta misma lápida se ve una pequeña hornacina dorada con un Nazareno de talla y una pililla de agua bendita.

Las paredes están sencillamente estucadas y el suelo pavimentado de mármol blanco y negro.

La habitacion tendrá próximamente cuatro varas en cuadro.

Una puerta la hace comunicar con el zaguán que da acceso al jardin y dependencias interiores del establecimiento.

Las cenizas de Calderon descansan en el lugar y sitio descritos, desde el 22 de Abril de 1880 en que fueron allí trasladadas desde el cementerio de San Nicolás.

Al morir el insigne dramaturgo fué enterado en la iglesia de San Salvador, á cuya parroquia pertenecía, y cuando se derribó ésta, tuvieron descanso sus restos por luengos años en el citado cementerio.

En la iglesia en que hoy se halla, San Pedro de los Naturales, y en la pared izquierda del altar mayor, se conserva la lápida que tuvo anteriormente en la cripta, de mármol blanco y caracteres de oro, en que se lee:

## CALDERON DE LA BARCA

Del mismo modo se custodia con veneracion un retrato original del mismo.

Réstanos decir, para terminar, que los señores presbíteros Naturales de Madrid han honrado como nadie, y sin contar con auxilio extraño de ningun género, la memoria de su inmortal compañero. Todos los años, en el aniversario, si las Rúbricas no lo impiden, celebran tambien solemnes exequias por el alma de quien tanto bien los hizo y al que saben estar eternamente agradecidos.

Justo es que sepa España que, antes que nadie se acordara apenas de Calderon, sus compañeros en el Orden sagrado han sabido rendir á sus cenizas el homenaje que siempre y en todos los siglos tiene derecho el génio á esperar de todos los hombres civilizados.

JOSÉ MARÍA MEDINA



Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el precioso himno que nuestro querido colaborador, el Sr. D. Eduardo Lopez Juaranz, músico mayor del tercer regimiento de Ingenieros, ha dedicado al inmortal Calderon de la Barca, escrito expresamente para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, pues sus inspiradas notas reflejan los justos títulos que con su aplicacion ha sabido conquistarse el autor en el mundo musical.

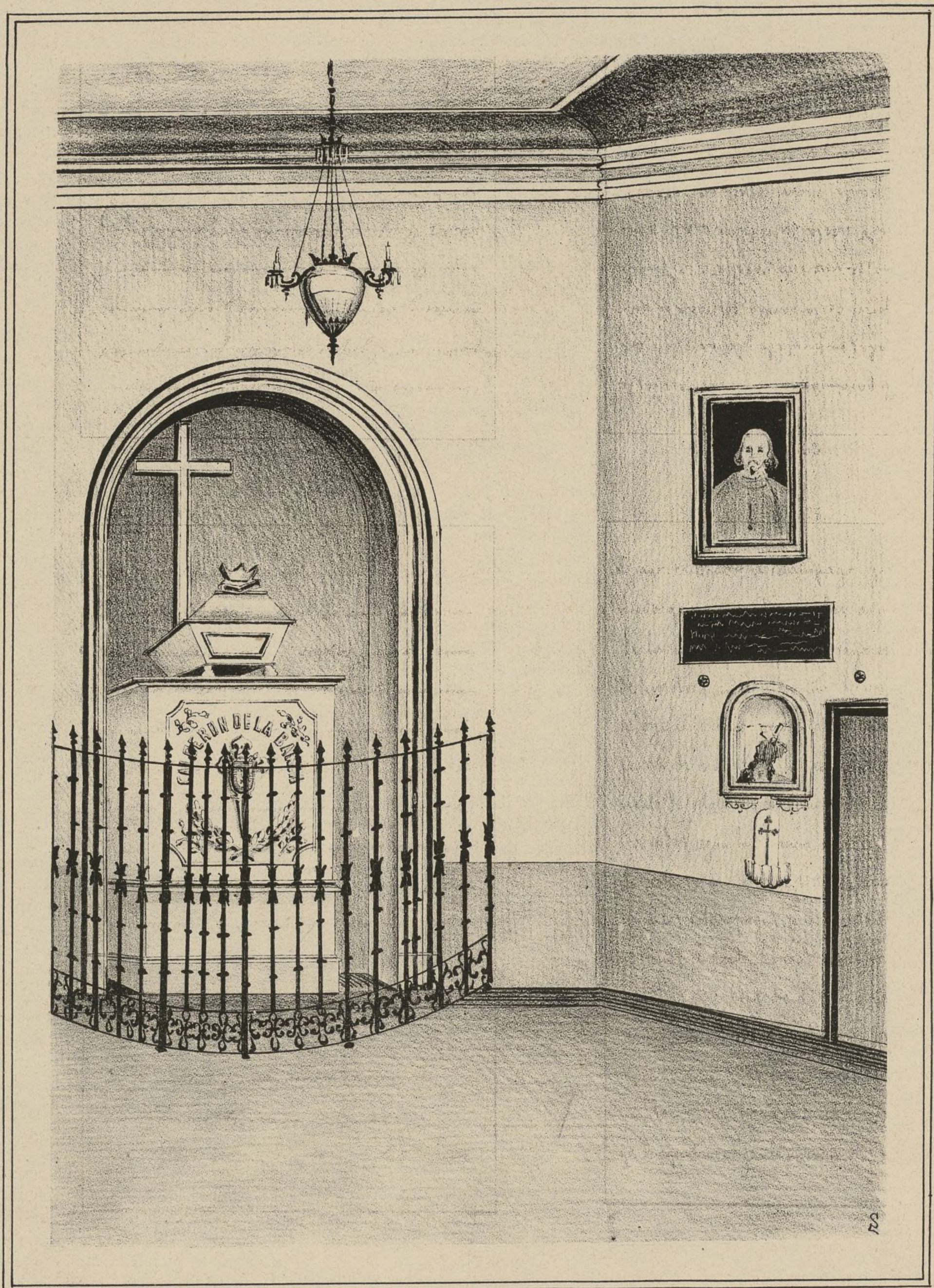
Y llamamos mayormente la atencion sobre el mérito de este jóven maestro, porque su actividad y su entusiasmo han hecho que casi todas las piezas musicales que se han de oír en las fiestas del Centenario sean producto de su inspiracion.

Suyo es el pasa-calle que han de tocar los estudiantes con orquesta de guitarras y bandurrias, premiado con medalla de oro en el certámen convocado por la Universidad central; suyo es el himno objeto de este suelto, suya la marcha triunfal que ha de dejarse oír en las veladas de las fiestas.

Reciba nuestro querido colaborador el más cumplido parabien, esperando que su habitual molestia nos dispensará el elogio merecido á sus perseverantes afanes y notoria competencia.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.





PANTEON.